

3
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

“ ENIGMA, SINTOMA E INTERPRETACION. UNA
ANALOGIA ENTRE FILOSOFIA Y PSICOLOGIA :
NIETZSCHE Y FREUD. ”



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
JOAQUIN MARTIN RAMIREZ BACA



LIBROS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

-	INTRODUCCION	1
I.	DATOS BIOGRAFICOS DE SIGMUND FREUD	4
II.	TEORIA FREUDIANA	7
III.	EL INCONSCIENTE Y LA REPRESION	18
	- El inconsciente	18
	- La represión	20
	- La neurosis obsesiva	24
IV.	LOS SUEÑOS Y EL SIMBOLISMO	30
V.	DATOS BIOGRAFICOS DE FRIEDRICH NIETZSCHE	50
VI.	LA FILOSOFIA OCULTA BAJO MASCARAS	55
VII.	EL ESTILO	68
VIII.	EL FILOSOFICO ENMASCARADO	80
IX.	NIETZSCHE Y FREUD	105
	- Nietzsche y la inexpresabilidad	106
	- Freud y la inexpresabilidad	113
-	CONCLUSION	119
-	NOTAS	124
-	BIBLIOGRAFIA	132

- INTRODUCCION.

Nietzsche y Freud. Personajes determinantes para la historia del pensamiento, teorías novedosas y trascendentes. Extrañamente contemporáneos. Estos dos pensamientos tienen mucho en común, posiblemente hablan de un mismo tema, pero con distinto lenguaje o quizá estén buscando un lenguaje para decir algo que resulta difícil de expresar.

Este va a ser precisamente el tema del trabajo: el enigma, lo oculto, lo indecible. El objetivo de la tesis es hacer ver que casi nunca se manifiesta lo esencial, real y verdadero en el ser humano; sino que, más bien, se oculta bajo una apariencia, bajo una máscara, bajo un disfraz.

Arcaico es el fondo del enigma, su peso en la vida de los griegos lo atestigua un relato bastante antiguo -por lo menos se remonta al siglo VI a. C.- sobre la muerte de Homero. El poeta está sentado sobre una roca, frente al mar de Ios: pasa una barca de jóvenes pescadores y Homero les pregunta si han cogido algo. Los pescadores responden: "Lo que hemos cogido lo hemos dejado, y lo que no hemos cogido lo traemos". La expresión es muy solemne, pero lo que expresa muy común. La solución: son los piojos que en parte han cogido y aplastado, en parte llevan todavía. Pero Homero no sabe interpretar el enigma, se desanima y muere por "descorazonamiento". Así pues, el enigma es un ataque mortal contra el sabio, es su gran peligro. La causa inmediata de la muerte de Ho-

mero es un ridículo equívoco, la causa profunda es una sublime de
rota cognoscitiva.

La penetración del intelecto parece aquí el valor supremo. Descifrar lo que está oculto, éste es el sentido de la vida. La fórmula fatal es una agresión arbitraria al sabio. La fuerza que propone el enigma es salvada, arrogante, quiere custodiar lo profundo, impedir que sea descifrado. Su escarnio debe desanimar a quienes aceptan el desafío. Quien propone enigmas quiere engañar y el sabio debe desenmascarar el engaño.

El enigma sonríe, atrae, seduce, por lo que tiene de impre
visto, por una exaltante promesa de victoria. Un escalofrío de -
excitación se apodera de quien, en plena vida cotidiana, se tro-
pieza con él.

El enigma aparece cuando el sonido de las palabras, en su significación inmediata, no restituye lo que estaba en la mente - de quien habla; es la aparición en lo manifiesto de lo que está oculto, es la huella de lo indecible. Y el hombre, el ser humano, es un profundo e indescifrable enigma.

Vamos a ver, en el desarrollo de este trabajo, que la vida se va a presentar como el escenario donde el hombre, cual enigma-
enclaustrado, oculta su ser. El ser humano no se muestra tal y como es, se disfrazaba en el disimulo y en la mentira, en el engaño y en la hipocresía, en el silencio de su indecible. Los seres humanos tienen tanto que decirse y no lo dicen; Cierran su entendimiento y sus más caros anhelos los reprimen y llegan hasta suprimirlos llevándolos a puntos inextricables de su inconsciente en los cuales ya no se pueden localizar.

Nietzsche y Freud van a ser un ejemplo vivo de lo anterior-
mente expuesto. Sus teorías y su vida misma nos muestran que el -
hombre lleva en lo más íntimo de su ser un incommunicable, un se-
creto o un sinnúmero de secretos- que no puede decir y que sólo -

se manifestará mediante un disfraz, una máscara, un símbolo. Se podrá ver, en el lenguaje, que lo que no se expresa tiene mucho más importancia que lo expresado, que en la vigilia la persona no actúa realmente como es, sino que muchos de sus pensamientos y sentimientos los reprime, y es sólo durante el sueño cuando se lleva a cabo la realización de sus deseos.

De lo que se tratará será de encontrar la verdadera causa de la enfermedad, el porqué real de los síntomas, el ver qué hay más allá del lenguaje, qué se oculta en lo que decimos, qué hay atrás de un aforismo, de un enigma, de un síntoma, cuál es su interpretación.

El estudio de los dos autores seguirá el mismo esquema: inicialmente se darán datos biográficos para ubicarlos en su contexto -quizá parezca que aquí nos detenemos en pequeños detalles, pero esto ha sido necesario pues ellos revelan datos importantes de los autores que se hacen interesantes en nuestra investigación-, posteriormente se dará una visión general de sus teorías, enfocándolas ya al tema de nuestro trabajo y, finalmente, se expondrán los puntos específicos que nos llevarán al cumplimiento de los objetivos de esta tesis, como son las máscaras en Nietzsche, el inconsciente y los sueños en Freud y el simbolismo en los dos.

I. DATOS BIOGRAFICOS DE SIGMUND FREUD.

Sigmund Freud nace el 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Pribor), pequeño pueblo moravo del Imperio Austríaco, hijo de segundas nupcias de un modesto comerciante de tejidos. El hogar le brindó la típica educación judía patriarcal, con su ética tradicional de respeto, solidaridad y cohesión familiar aunque, en su caso concreto, sin ataduras religiosas.

La crisis de la industria textil casera y cierta hostilidad antijudía, hizo que la familia se trasladara a Leipzig cuando Freud tenía cuatro años, y pocos meses después a Viena, donde se establecieron definitivamente.

En 1871 Freud asistió a la lectura pública del ensayo de Goethe sobre la naturaleza y decidió inscribirse en medicina. Estudió principalmente las doctrinas científicas, pues creía firmemente que la ciencia era el máximo instrumento de elevación del hombre. Admiraba a Robert Mayer, Helmholtz, Darwin, Soenger. Mucho menor interés manifestaba por las disciplinas clínicas, pues su mayor objetivo era la investigación pura, la búsqueda de los enigmas del universo.

Finalizó sus estudios en 1881, Bruecke lo ayudó a ingresar al Hospital General, donde fue muy cordialmente recibido por Teodoro Meynert, el mejor psiquiatra de entonces. Allí prosiguió sus estudios de histología e histopatología del sistema nervioso.

En 1882 se comprometió con Marta Bernays, con quien se casó cuatro años después. Cabe mencionar que Marta es la única mujer que aparece en la biografía de este hombre a quien se le llama "El mago del sexo". Además, la conducta del genio que libera los sentimientos reprimidos fue en realidad puritana. En 1910, en una conferencia sobre conducta sexual, aconseja a los

jóvenes la más estricta abstinencia prematrimonial. Trabajaba de 16 a 17 horas diarias, de las que dedicaba 8 a los enfermos. Era de una puntualidad absoluta, dedicaba sólo 5 horas al sueño.

En 1885 consiguió una beca para viajar a París. Allí estuvo junto a Charcot, eminente neurólogo que estudiaba el fenómeno hipnótico. Por estos años viajó también a Nancy para aprender - las técnicas hipnóticas de Liébault y de Bernheim. Allí obtuvo - los elementos para explicarse problemas fundamentales referente a la estructura psíquica y sus mecanismos.

Ya especialista en enfermedades nerviosas, se interesa - mucho por la hipnosis alentado por el clínico Josef Breuer. En - 1882 éste le había comunicado el caso de una enferma, Ana O., - joven de gran inteligencia, histérica, que se liberaba temporalmente de sus transtornos cuando se encontraba en estado de hipnosis, estado en el que revelaba aspectos de su vida y de sus aspiraciones, cuya existencia ignoraba en estado consciente. En 1893 publica su volumen sobre la histeria.

La muerte de su padre acaecida en 1896 lo afectó profundamente. Según Freud, éste es el hecho más importante en la biografía de todo ser humano. Tres años después, tras una larga elaboración, publicó "La interpretación de los sueños", donde presenta por primera vez los resultados fundamentales de sus investigaciones, en gran parte basados en materiales autobiográficos, expuestos con gran sinceridad. El mismo mencionó que la publicación de esta obra le costó mucho trabajo pues no quería revelar tantas intimidades. Allí anunció su descubrimiento del psiquismo inconsciente, movido por impulsos del instinto, sobre todo sexual; del simbolismo, de la regresión, de la problemática edípica y de varios mecanismos psicológicos más.

Por ese entonces comenzó a constituirse alrededor suyo un círculo de interesados en sus investigaciones. Modificó su método terapéutico; dejó a un lado la hipnosis de Breuer, que llama-

ba catártica y adoptó el método de "asociación libre", base en la que funda su doctrina personal: el psicoanálisis.

En 1904 escribe "Psicopatología de la vida cotidiana" y al año siguiente publica "Tres ensayos sobre la vida sexual" y "El - chiste y su relación con el inconsciente".

Con sus discípulos -entre ellos Adler y Rank- funda la Sociedad Psicoanalítica y la Revista Internacional de Psicoanálisis posteriormente se incorporan a su escuela Bleuler y C. G. Jung. - Sin embargo hay que mencionar las disidencias y separaciones que hubo por parte de sus discípulos. Se le acusó de autoritario y de dogmático intolerante.

En 1913 aparece otra de sus obras principales: "Totem y ta**bu**", investigación en el campo etnoantropológico.

Vive la primera guerra mundial, la cual le hace ver lo difícil que es para el hombre dominar sus instintos agresivos.

En 1920 escribe "Más allá del principio del placer" y posteriormente "El malestar en la cultura" y "El porvenir de una ilusión".

En mayo de 1934 Hitler conquista el poder en Alemania. Las tropas nazis ocupan Austria comenzando los primeros atropellos y detenciones en masa, entre ellos la Editorial Psicoanalítica y la detención de Ana Freud. Sigmund logra un salvoconducto para él y su familia. Sin embargo, tres de sus hermanos perecieron en Auschwitz y una cuarta en Teresienstadt. Sus bienes fueron confiscados.

En Londres empezó su "Esquema del psicoanálisis", que ya no pudo terminar. Por ese entonces comenzó a preocuparlo una temática nueva, la de la historia del judaísmo y la fuente faraónica de la fe monoteísta (la teoría del faraón reformador Akenatón). - Este trabajo también quedó más como un esbozo que como una obra acabada. Trabajó hasta pocos días antes de su muerte, el 23 de septiembre de 1939, a unas semanas de la segunda guerra mundial.

II. TEORIA FREUDIANA.

Hacia finales de 1882, Josef Breuer, conocido médico viés, comunicó a Freud el original tratamiento aplicado a una paciente enferma de histeria. Anna O., de 21 años de edad, mujer sumamente inteligente, consultó a Breuer a causa de una tos nerviosa que la acuejaba, pero su sintomatología era mucho más amplia y espectacular: parálisis de pierna y brazo derechos, perturbaciones en el movimiento de los ojos y diversas alteraciones de la visión, repugnancia a los alimentos y, en una ocasión, incapacidad para beber durante varias semanas. Además, sufría trastornos de la conciencia, mostrando dos estados psíquicos completamente distintos, según las horas del día, e incapacidad para hablar y entender su lengua materna (el alemán), aunque, en cambio, se expresaba correctamente en inglés. La aparición de este cuadro sintomático coincidía con una larga y penosa dolencia del padre de la paciente, que provocaría su muerte, proceso durante el cual Anna O. le asistió con gran cariño e interés.

En el curso del tratamiento, dejando que la enferma expresara ideas relacionadas con sus síntomas a través de la hipnosis, Breuer comprobó con sorpresa que todos los síntomas de la paciente se referían a la asistencia que había procurado a su padre, y así, por primera vez, conseguía hacer transparente tan enigmática neurosis y obtenía una explicación verosímil de la causa de aquellos fenómenos patológicos. También comprobó Breuer que una vez que la paciente había comunicado, durante el tratamiento, los afectos y las ideas que la dominaban, volvía al estado psíquico normal y repitiendo sucesivamente el procedimiento la paciente quedaba liberada de sus síntomas progresivamente.

El caso de Anna O. y la repetida utilización por Freud del método catártico en nuevos pacientes le permitió afirmar que los síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar (en estado de hipnosis) con toda claridad el proceso provocador.

Posteriormente y después de un dedicado estudio y una larga investigación, Freud llegó a la conclusión de que los síntomas histéricos entrañan un sentido y una significación, siendo sustitutos de actos psíquicos normales y que el descubrimiento de esa significación coincide con la supresión de los síntomas. Contra las consideraciones psiquiátricas clásicas se estaba afirmando que los síntomas neuróticos no son fenómenos casuales o accidentales, sino que poseen un significado y están en íntima relación con la vida de las personas que los presentan.

Sin embargo, los síntomas neuróticos, su significado y la íntima relación que tienen con la propia existencia se muestran como desconocidos para las personas que los sufren, de modo que, siendo los síntomas el resultado de un proceso real y profundamente vivido por el sujeto, éste no tiene conciencia del mismo y considera sus propios síntomas como productos extraños, faltos de sentido, sin relación alguna con su realidad; en una palabra, acaba por considerarlos absurdos. El neurótico ha olvidado, entonces, el proceso que motiva sus síntomas, lo ha excluido de la conciencia, pero con este olvido y esta exclusión no ha conseguido, sin embargo, que el proceso oculto deje de funcionar, que deje de manifestarse a través de una amplia gama de síntomas. Con esto, Freud llega a la conclusión de que los síntomas neuróticos son el resultado activo de motivos inconscientes ocultos.

Según Freud, el olvido por los neuróticos de la causa de sus trastornos es sólo aparente, esto es, que si las causas no -

están en la conciencia en un momento determinado, eso no quiere decir que estén definitivamente olvidadas, que se hayan perdido en el olvido; sino que, se encuentran en un estado de latencia en el inconsciente y que pueden ser devueltos a la memoria consciente del sujeto a través del tratamiento terapéutico. Por ello y por otros motivos que limitaban su investigación, Freud decide prescindir de la hipnosis y transforme el antiguo método catártico en el definitivo método psicoanalítico, llamado también de asociación libre, en el cual Freud recomendaba simplemente a sus pacientes que adoptaran una postura cómoda sobre un diván y los instaba a que le comunicaran todo aquello que acudiera a su memoria aunque lo juzgaran trivial, impertinente, incoherente o vergonzoso.

La aplicación del método encontró dificultades cuya superación enriqueció la teoría psicoanalítica. El paciente, invitado y comprometido a expresar todos cuantos pensamientos, impresiones, -ocurrencias, etc., brotaran de su mente, encontraba a lo largo del tratamiento serias dificultades, se resistía a comunicar sus ocurrencias poniendo mil objeciones para ello. Esto condujo a Freud a establecer uno de los fundamentos de la teoría psicoanalítica, la teoría de la regresión. Las mismas fuerzas que se oponían a que los contenidos ocultos y patógenos afloraran a la conciencia daban idea de aquellas otras fuerzas que en su momento impulsaron esos contenidos a permanecer ocultos, es decir, que la ocultación u "olvido activo" de ciertos contenidos es impuesta por determinadas fuerzas psíquicas. Todo parece indicar que el paciente tiene necesidad de defenderse de algo y la regresión y la posterior resistencia serían la expresión de esa defensa.

Pero, ¿por qué la necesidad de esa defensa?, ¿por qué ese material psíquico es olvidado y reprimido?, ¿por qué esa resistencia

a que aflore en la conciencia? La respuesta es que todo lo olvidado habría sido, por cualquier motivo, penoso para el sujeto; - las aspiraciones de su personalidad lo considerarían como temible, doloroso o vergonzoso.

Se puede decir entonces que, el psicoanálisis toma como - punto de partida la manifestación y el contenido del síntoma, y - es el primero en comprobar que el síntoma es rico en sentido y se - entrama con el vivenciar del enfermo (1). Generalizando, puede - decirse, que el fin del método psicoanalítico es hacer accesible - a la conciencia lo inconsciente:

"La tarea del tratamiento psicoanalítico puede condensarse en esta fórmula: trasponer en consciente todo lo inconsciente patológico." (2)

Sin embargo, para ello es necesario que la labor psicoanalítica elimine la resistencia que el paciente presenta para que - surja, así, el material previamente reprimido.

Así como en las psiconeurosis, en los sueños y en las operaciones fallidas también encontramos síntomas y signos que hay - que interpretar para conocer su verdadero sentido, el cual nos re - velará el íntimo nexo que hay entre los síntomas y la vida de las personas que los exhiben.

Para ilustrar lo anterior se expondrán unos ejemplos de ca - sos de histeria y de neurosis obsesiva; posteriormente se hablará de los sueños y los actos fallidos.

En el caso de Ana O. tenemos el siguiente ejemplo relatado por Breuer:

"Reinó durante el verano un intenso calor y la enferma ha - bía padecido ardiente sed, y sin que pudiera dar razón alguna pa - ra ello, de repente se había visto imposibilitada para beber. To - maba en su mano el ansiado vaso de agua y en cuanto lo tocaba con

los labios lo anartaba de sí, como atacada de hidrofobia; además, se veía claramente que durante los segundos en que llevaba a cabo tales acciones se sentía como en estado de ausencia. Para mitigar la sed que la atormentaba no ingería otra cosa que frutas acuosas: melones, sandías, etc. Cuando llevaba unas seis semanas en tal estado, un día comenzó a hablar, durante la hipnosis, de su institutriz inglesa, a la que no profesaba afecto, y contó con extremas muestras de asco que un día entró en su cuarto y vio que el perro de la inglesa, un repugnante animalucho, estaba bebiendo agua de un vaso. Para evitar que la consideraran descortés o impertinente decidió no hacer comentario alguno al respecto. Después de exteriorizar enérgicamente durante este relato aquella irritación reprimida, pidió agua, bebió sin dificultad una gran cantidad y despertó de la hipnosis con el vaso en los labios. A partir de ese momento desapareció por completo la perturbación que le impedía beber". (3)

Otro caso es el de una muchacha que poco tiempo antes de su sintomatología había perdido a su padre, al que amaba profundamente y al que había asistido con cariño durante su enfermedad - (situación parecida a la de Anna O.). Al casarse su hermana mayor sintió germinar en ella una especial simpatía hacia su cuñado, sentimiento que pudo fácilmente ocultar y disfrazar tras el natural cariño familiar. La hermana enfermó y murió poco después, estando ausente su madre y esta muchacha. Llamadas con toda urgencia, acudieron sin tener aún noticia exacta de la decesación, cuya magnitud se les ocultó al principio. Cuando la muchacha se aproximó al lecho en que yacía su hermana, surgió en ella, durante un instante, una idea que podría quizás expresarse con las siguientes palabras: "Ahora él ya está libre y puede casarse conmigo". Esta idea que reveló a la conciencia de la muchacha su inten-

so amor hacia su cuñado, amor que hasta ese entonces no había sido en ella claramente consciente, fue entregada inmediatamente a la represión a través de la repulsa indignada de sus otros sentimientos. La muchacha enfermó. Presentaba graves síntomas histéricos y, al someterla a tratamiento, pudo verse que había olvidado absolutamente la escena que tuvo lugar ante el lecho mortuario de su hermana y la perversa idea egoísta que en su imaginación surgió en aquel momento. Después, en el curso del tratamiento volvió a recordarla, reprodujo el momento patógeno y quedó curada completamente.

En éste y sobre todo en los casos que tienen su etiología en factores de la vida sexual del individuo se puede observar que la personalidad consciente se defiende de los deseos intolerables para sus aspiraciones éticas y los margina de la conciencia, los olvida, los reprime y sólo resulta evidente a la conciencia una camuflada formación sustitutiva de lo reprimido. Así pues, los síntomas neuróticos se nos presentan como sustituciones del material psíquico reprimido que afloran a la conciencia lo suficientemente deformadas como para enmascarar su origen y el proceso de su formación.

En cuanto a los sueños (4) -como ya se había mencionado- Freud llegó a la conclusión que éstos, al igual que el síntoma neurótico, tiene un sentido profundamente enraizado en la vida de la persona que lo elabora; más aún, dice que los sueños son el mejor camino para conocer el alma humana, ya que en ellos se esconden nuestros más profundos deseos.

El ejemplo de que los sueños son realizaciones de deseos se ve con toda claridad en los sueños infantiles, en los cuales - al niño que se le ha prohibido comer sueña con comidas y pasteles y al que se le ha prometido un viaje, en su sueño lo adelanta.

Sin embargo, la mayoría de los sueños del adulto son oscuros y embrollados, lo cual disfraza su verdadero sentido. Al igual - que en el caso de los síntomas neuróticos, se aplicó el método de asociación libre para descubrir el significado de ese tipo de sueños. El análisis interpretativo de ese conjunto de asociaciones y ocurrencias que surgieran en relación con cada uno de los fragmentos del sueño demostró de modo invariable que también estos - sueños absurdos, y a primera vista ininteligibles, del adulto, - son también realizaciones ideales de deseos insatisfechos. La comlicación con que se presentan y su difícil comprensión no son sino la expresión de una fuerte deformación que el deseo insatisfecho ha sufrido al exteriorizarse en forma de sueño. Podemos afirmar, entonces, que este tipo de sueños son realizaciones disfrazadas de deseos reprimidos.

Aunque tendremos muchos ejemplos en el capítulo dedicado a los sueños y el simbolismo; es interesante, en este punto, exponer un modelo de análisis de un sueño del propio Freud.

Corría el año 1897 y Freud había sido propuesto para el - cargo de profesor honorario de la Universidad de Viena. Este codiciado nombramiento dependía del Ministerio y sus posibilidades para conseguirlo no eran muchas. Una tarde recibió la visita de un - colega amigo (R.), quien desde hace años esperaba ese mismo nombramiento; le comentó que en el Ministerio le habían dado, por - fin, la razón por la cual su candidatura no progresaba, ésta era - su condición de judío (Freud se encontraría entonces en el mismo - caso). Aquella noche Freud tuvo el siguiente sueño:

- " - Mi amigo R. es mi tío. Siento un gran cariño por él.
- Veo ante mí su rostro, pero algo cambiado y como - - alargado, resaltando con especial precisión la rubia barba que lo encuadra. "

La interpretación de este sueño la desarrolló Freud en la forma siguiente:

"Al recordarlo por la mañana me eché a reír, exclamando: '¡Qué disparate!'. Pero no pude apartar de él mi pensamiento en todo el día, y acabé por dirigirme los siguientes reproches: 'Si cualquiera de tus enfermos tratase de rehuir la interpretación de uno de sus sueños, tachándolo de disparatado, pensarías que detrás de dicho sueño se escondía alguna historia desagradable, cuya percepción intentaba evitarse. Por tanto, debes proceder contigo mismo como con tal enfermo procederías. Tu opinión de que este sueño es un destino no significa sino una resistencia interior contra la interpretación y no debes dejarte vencer por ella'. Estos pensamientos me movieron a emprender el análisis.

" 'R. es mi tío' ¿Qué puede esto significar? No he tenido más que un tío, mi tío José, protagonista por cierto de una triste historia. Llevado por el ansia de dinero, se dejó inducir a cometer un acto que las leyes castigan severamente y cayó bajo el peso de las mismas. Mi madre, que por entonces (de esto ya hace más de treinta años) encaneció del disgusto, solía decir que tío José no había sido nunca un hombre perverso, y sí únicamente un imbécil. De este modo, al pensar en mi sueño que mi amigo R. es mi tío José, no quiero decir otra cosa sino que R. es un imbécil. Esto, aparte de serme muy desagradable, me parece al principio inverosímil. Mas para confirmarlo acude al alargado rostro, encuadrado por una cuidada barba rubia, que a continuación veo en mi sueño. Mi tío tenía realmente cara alargada, y llevaba una hermosa barba rubia. En cambio, mi amigo R. ha sido muy moreno; negro, como todos los hombres morenos, para ahora, que comienza a

envejecer, el atractivo aspecto de sus años juveniles. pues su bar ba va experimentando, pelo a pelo, transformaciones de color gris amarillento antes de blanquear definitivamente. En uno de estos - cambios se halla ahora la barba de mi amigo R., y, según advierto con desagrado, también la mía. El rostro que en sueños he visto - es al mismo tiempo el de R. y el de mi tío José, como si fuese - una de aquellas fotografías en que Galton obtenía los rasgos ca-- racterísticos de una familia, superponiendo en una misma placa - los rostros de varios de sus individuos. Así, pues, habré de acep-- tar que en mi sueño quiero, efectivamente, decir que mi amigo R. es un imbécil, como mi tío José.

"Lo que no sospecho aún es para qué habré podido estable-- cer una tal consagración, contra la que todo en mí se rebela, aun-- que he de reconocer que no pasa de ser harto superficial, pues mi tío José era un delincuente, y R. es un hombre de conducta inta-- chable. Sin embargo, también él ha sufrido los rigores de la Ley-- por haber atronellado a un muchacho, yendo en bicicleta. ¿Me refa-- riré acaso en mi sueño a este delito? Sería llevar la comparación hasta lo ridículo. Pero recuerdo ahora una conversación mantenida hace unos días con N., otro de mis colegas, y que versó sobre el mismo tema que la detallada en la información preliminar. N., al-- que encontré en la calle, se halla también propuesto para el car-- go de profesor, y me felicitó por haber sido objeto de igual ho-- nor; felicitación que yo rechazé, diciendo: 'No sé por qué me da usted la enhorabuena conociendo mejor que nadie, por experiencia-- propia, el valor de tales propuestas'. A estas palabras mías, bro-- meando, repuso N.: '¿Quién sabe? Yo tengo quizá algo especial en contra mía. ¿Ignora usted acaso que fui una vez objeto de una de-- nuncia? Naturalmente, se trataba de una vulgar tentativa de chan-- taje, y todavía me costó Dios y ayuda librar a la denunciante del

castigo merecido. Pero ¿quién me dice que en el ministerio no toman este suceso como pretexto para negarme el título de profesor? En cambio, a usted no tienen "pero" que ponerle'

"Con el recuerdo de esta conversación se me revela el delincuente de que precisaba para completar la comprensión del paralelo establecido en mi sueño, y al mismo tiempo todo el sentido y la tendencia de este último. Mi tío José -imbécil y delincuente - representa en mi sueño a mis dos colegas, que no han alcanzado - aún el nombramiento de profesor, y por el hecho mismo de representarlos tacha al uno de imbécil, y de delincuente, al otro. Asimismo veo ahora con toda claridad para qué me es necesario todo esto. Si efectivamente es a razones 'confesionales' a lo que obedece el indefinido retraso de la promoción de mis dos colegas, puedo estar seguro de que la propuesta hecha a mi favor habrá de correr - la misma suerte. Por lo contrario, si consigo atribuir a motivos distintos, y que no pueda alcanzarme el veto opuesto a ambos por las altas esferas oficiales, no tendré por qué perder la esperanza de ser nombrado. En este sentido actúa, pues, mi sueño, haciendo de R. un imbécil, y de N. un delincuente. En cambio, yo, libre de ambos reproches, no tengo ya nada común con mis dos colegas, - puedo esperar confiado mi nombramiento y me veo libre de la objeción que es perfectamente aplicable a mi caso". (5)

De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que el psicoanálisis no se define dentro de los límites estrictos de una terapéutica. Más allá de una forma de investigación y tratamiento de los fenómenos patológicos, el psicoanálisis aparece como una teoría completa del aparato psíquico. Los sueños, siendo productos normales, de individuos también normales, son, sin embargo,

equivalentes a los síntomas en su estructura y en los mecanismos de su formación; y equivalentes a los síntomas, lo son también - la amplia gama de producciones (olvidos, lapsus, errores, actos-involuntarios) que, a la manera de "fallos", salpican la vida cotidiana del individuo normal.

Al igual que en el caso de los sueños, Freud descubre el sentido y la motivación de toda esa serie de actos fallidos y casuales de la vida cotidiana aplicándoles el mismo método que venía empleando en la investigación y tratamiento de los síntomas-neuróticos: la asociación libre.

Los fenómenos de la vida cotidiana tales como el olvido - temporal de palabras y nombres perfectamente conocidos, el olvido de propósitos, las equivocaciones en el discurso, en la lectura y en la escritura, la pérdida temporal de objetivos en la vida, etc., entrañan, al igual que los sueños y los síntomas de - los neuróticos, un significado ignorado por el sujeto mismo, pero que puede ser descubierto por la labor analítica.

La investigación psicoanalítica muestra, entonces, que toda esta variada gama de "actos fallidos", aparentemente inintencionados, están motivados y determinados por causas y mecanismos inconscientes.

III. EL INCONSCIENTE Y LA REPRESION.

Es muy difícil tratar por separado dos elementos tan íntimamente relacionados como lo son el inconsciente y la represión, por lo que trataremos de dar primero las características, por decirlo de alguna manera, de cada uno de ellos y posteriormente expondremos un caso de neurosis obsesiva en el que podremos observar el complejo proceso de ocultamiento que se esconde detrás de los síntomas obsesivos, cuya clave encontraremos en los dos elementos que conforman el título del presente capítulo.

- El inconsciente.

El inconsciente es un estado psíquico en donde el conocimiento consciente se encuentra en un estado de latencia. En un estado de inconsciencia psíquica.

No es más que una presunción insostenible, dice Freud, exigir que todo lo que sucede en el interior de lo anímico tenga que hacerse notorio para la conciencia. Por el contrario, la conciencia sólo abarca un contenido exiguo, todo el resto recae en el inconsciente. Esto lo podemos decir porque muchas veces los datos de la conciencia se presentan lagunosos:

"En sanos y enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no es testigo. Tales actos no son sólo las acciones fallidas y los sueños de los sanos, ni aún todo lo que llamamos síntomas psíquicos y fenómenos obsesivos en los enfermos; por nuestra experiencia cotidiana más personal estamos familiarizados con ocurrencias cuyo origen desconocemos y con resultados de pensamiento cuyo trámite se nos oculta". (6)

Cuien no conoce los hechos patológicos juzga las acciones-

fallidas de las personas normales como meras contingencias, pero no tiene más que soslayar algunos enigmas de la psicología de la conciencia para encontrar sin lugar a dudas una actividad anímica inconsciente. Por otra parte, los experimentos hipnóticos pusieron de manifiesto de manera evidente, incluso antes de la época del psicoanálisis, la existencia y el modo de acción de lo inconsciente anímico.

Mientras se consideró que el psiquismo empezaba y terminaba en el campo de la conciencia, cabía hablar de la arbitrariedad y casualidad de ciertos fenómenos psíquicos. Pero en el momento en que aparece el inconsciente, en el momento en que se le toma en cuenta, el terreno de lo arbitrario desaparece y tenemos que hasta la más mínima ocurrencia es determinada en cada uno de nosotros por fuerzas y motivos inconscientes que, debidamente analizados e interpretados, le dan su significado real.

Además de los dos sistemas psíquicos, consciente e inconsciente (Icc), existe otro: el Preconsciente (Prcc). Este último va a ser una defensa más de la represión para que lo inconsciente no devenga consciente. Un acto psíquico pasa en general por dos etapas, dos fases en las cuales presenta una especie de examen (de censura).

En la primera fase es inconsciente; si a raíz del examen es rechazado por la censura se le niega el paso a la segunda fase, pero de no ser así entrará a la segunda fase, la cual pertenece al sistema consciente (Cc). Pero todavía no es consciente, sólo es susceptible de serlo. En esta susceptibilidad entra el sistema Prcc, el cual participa de las propiedades del sistema Cc, pero no entra totalmente en él. La censura rigurosa estará en el paso del Icc al Prcc. La represión va a ser esencialmente un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas Icc y Prcc.

- La represión.

Cuando se emprende el restablecimiento de un enfermo para liberarlo de sus síntomas patológicos él opone una fuerte y tenaz resistencia, que se mantiene durante todo el tratamiento. Este hecho es demasiado extraño, pues no se puede esperar que el enfermo, a quien sus síntomas hacen sufrir tanto y ve sufrir también a sus familiares; que soporta muchos sacrificios de tiempo, de dinero, de trabajo; que se empeña en vencerse a sí mismo para liberarse de ellos, se rebela contra su auxiliador, quien sólo quiere el beneficio en su enfermedad. Se nos hace imposible concebir una aseveración como ésta; sin embargo, así es.

Por la técnica del psicoanálisis sabemos que justamente - las ocurrencias, por muy disparatadas que parezcan, contienen el material que nos encamina al descubrimiento de lo inconsciente. Sin embargo, el enfermo procura evadirse, por todos los medios, de sus imperativos y none reparos y objeciones. Ora asevera que no se le ocurre nada, ora que es tanto lo que le acude que no puede aprehender nada. O confiesa que realmente no puede decirlo, pues el hacerlo lo avergonzaría, y deja que este motivo prevalezca sobre su promesa de decirlo todo. O se le ocurrió algo, pero lo atribuye a otra persona y no a él mismo, y por eso lo excluye de la comunicación. O lo que se le ocurre es realmente tan nimio, tan estúpido y disparatado, que piensa que el psicoanalista no pudo haber querido indicarle que se entregara a unos pensamientos así. Todo eso continúa con innumerables variaciones y debe dársele a entender que decirlo todo significa realmente decirlo todo.

Es raro tropezar con un enfermo que no intente reservar para sí algo a fin de defenderlo de la cura. Uno, a quien Freud no podía menos que considerar una persona de gran inteligencia,-

calló por semanas una íntima relación de amor y, cuando se le pidió cuentas por haber infringido la regla sagrada, se escudó en el argumento de que había creído que esa historia era asunto privado.

Esa renuencia que se opone durante la cura analítica al esfuerzo por volver a transportar lo inconsciente a lo consciente es lo que sentimos como resistencia, y el proceso patógeno que la resistencia nos revela recibe el nombre de represión.

Las causas más inmediatas, según Freud, y prácticamente - las más importantes de todo caso de enfermedad neurótica, enfermedad que conlleva inherentemente un material psíquico reprimido, - deben ser buscadas en factores de la vida sexual. La verdadera etiología de la psiconeurosis se encuentra en sucesos acaecidos - en la infancia del individuo, relacionándose con impresiones de carácter sexual. La función del psicoanálisis va a ser esclarecer las dificultades con que tropiezan las afecciones y sustituir los actos anímicos inconscientes por otros conscientes. Esta sustitución se promueve venciendo las resistencias internas en la vida - anímica del enfermo.

Las razones por las que las pulsiones sexuales son las más intensamente afectadas por la represión son razones culturales, - en las que los síntomas neuróticos aparecen como la satisfacción-sustitutiva de la sexualidad reprimida.

Ahora bien, en el hombre existen maciones pulsionales naturales (energía psíquica, intereses, instintos). La moción la define Freud como "un aspecto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma". (7)

Dichas maciones pulsionales van a tener un destino: encontrar resistencias que las harán inoperantes. Para que la moción -

pulsional sea víctima de semejante destino es necesario que el logro de una meta pulsional demore displacer en lugar de placer. Pero ¿cómo va a ser posible esto si toda satisfacción pulsional es siempre placentera? Ello puede ocurrir cuando un estímulo exterior sea interiorizado, por ejemplo si ataca o destruye un órgano. Esta es la condición para la represión: que el motivo de displacer cotee un poder mayor que el placer de la satisfacción.

La esencia de la represión va a consistir en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Va a actuar, por una parte, como un mecanismo de defensa. El olvido no siempre va a ser patológico como en el caso de las fobias; sino que también puede ser saludable, cuando olvidar cosas muy dolorosas, traumáticas, nos pone en contacto nuevamente con la vida. El propósito de la represión va a ser, entonces, evitar el displacer.

El origen de la represión va a ser el miedo. Las represiones actuarán, o bien como mecanismos de defensa en donde se verá implicada una angustia realista actuando como una reacción ante el peligro y proporcionará placer. O bien como un mecanismo patológico que producirá displacer, en el cual se deja ver una angustia neurótica que necesita desplazarse en un sustituto. De cualquier forma el yo renuncia a llevar a cabo, a hacer operante, sus mociones pulsionales, las cuales ejercerán sobre él una acción destructora a la cual le teme.

Uno de los efectos de la represión en la psiconeurosis es cuando unas formas de expresión al serles presentadas al neurótico no sólo le tienen que parecer ajenas, sino que le atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa. No se puede indicar exactamente hasta dónde tiene que llegar la desfiguración, el distanciamiento respecto de lo reprimido. Ahí opera un sopesamiento cuyo juego se

nos oculta; sin embargo, las modalidades de su acción eficaz nos hacen ver que se trata de detenerse antes de que se llegue a determinada intensidad en la investidura de lo inconsciente, rebasada la cual lo inconsciente irrumpiría hacia la satisfacción. - La regresión va a trabajar en forma muy individual, es decir, cada uno de los retoños de lo reprimido pueden tener su destino particular, un poco más o un poco menos de distanciamiento cambiará radicalmente el significado. Tomando en cuenta esto se puede decir que los objetos predilectos de los hombres, sus ideales, - quizás provengan de las mismas percepciones y vivencias que los más aborrecidos por ellos, y en el origen se distinguan, unos de otros, por pequeñas modificaciones.

Existe una movilidad en la regresión, ésta encuentra una expresión en los caracteres psíquicos del estado de dormir, el único que posibilita la formación del sueño. En éste se va a dar una emergencia de manifestaciones ocultas (inconsciente). Con el despertar, las investiduras de regresión recogidas se emiten de nuevo.

Cuando se dice que una moción pulsional está reprimida, - ésta puede encontrarse en varios estados: puede estar inactiva, - es decir, escasamente investida con energía psíquica, o investida en grados variables. Su actividad no tendrá la consecuencia de cancelar directamente la regresión, sino que irrumpirá en la conciencia a través de rodeos.

El destino general del proceso psíquico representante de la pulsión es desaparecer de lo consciente si antes fue consciente, o seguir la coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir consciente. Es decir, las mociones pulsionales están y deben seguir permaneciendo en el sistema inconsciente o cuando - más en el pre-consciente, pero nunca llegar al consciente. La función que tendrá la regresión va a ser la de crear una formación-

sustitutiva en donde se manifiesta inconscientemente, y mediante síntomas, lo reprimido. El psicoanálisis nos enseña que el proceso de la regresión no consiste en cancelar, aniquilar una pulsión, sino en impedirle que devenga consciente.

- La neurosis obsesiva.

La neurosis obsesiva no es tan estridente como la histeria; se porta, más bien, como un asunto privado del enfermo y crea todos sus síntomas en el estado del alma. Aunque no presenta ese enigmático salto desde lo anímico a lo corporal, la neurosis obsesiva se ha hecho más transparente y familiar que la histeria y manifiesta más claramente ciertas características extremas de las neurosis.

La neurosis obsesiva se exterioriza del siguiente modo: - los enfermos son ocupados por pensamientos que en verdad no les interesan, sienten en el interior de sí impulsos que les parecen muy extraños y son movidos a realizar ciertas acciones cuya ejecución no les depara contento alguno, pero les es enteramente imposible omitirlas.

Los pensamientos (representaciones obsesivas) pueden ser en sí disparatados o también sólo indiferentes para el individuo; a menudo son lises y llanamente necios y en todos los casos son el disparador de una esforzada actividad de pensamiento que deja exhausto al enfermo y a la que se entrega de muy mala gana. Se ve forzado contra su voluntad a sutilizar y especular, como si se tratara de sus más importantes tareas vitales. Los impulsos que siente en el interior de sí pueden igualmente hacer una regresión infantil y disparatada, pero casi siempre tienen el más espantable contenido, como tentaciones a cometer grandes críme--

nes, de modo que el enfermo no sólo los desmiente como ajenos, sino que huye de ellos horrorizado, y se cuida de ejecutarlos mediante prohibiciones, renunciadas y restricciones de su libertad. Pero, con todo eso, jamás, nunca realmente, llegan esos impulsos a ejecutarse; el resultado es siempre el triunfo de la huida y la precaución. Lo que el enfermo en realidad ejecuta, las llamadas acciones obsesivas, son unas cosas ínfimas, por cierto, demasiado inofensivas, las más de las veces repeticiones, florecos ceremoniosos sobre actividades de la vida cotidiana. Sin embargo, estos manejos necesarios, el meterse en cama, el lavarse, el hacerse la "toilette", el ir de paseo, etc., en un transfondo patológico, se convierten - muchas veces en tareas en extremo fastidiosas.

Ahora bien, no se puede lograr nada exhortando al enfermo a distraerse, a no ocuparse de esos estúpidos pensamientos y a hacer algo racional en vez de dedicarse a tales jugueteos. Bien lo que haría él, pues tiene perfectamente claro el juicio de los demás sobre sus síntomas obsesivos, lo comparte y aún se los formula. Sólo que no puede hacer otra cosa; bueno, sólo puede hacer algo: desplazar, permutar, poner en lugar de una idea estúpida otra de algún modo debilitada, avanzar desde una precaución o prohibición hasta otra, ejecutar un ceremonial en vez de otro. Puede desplazar la obsesión, pero no suprimirla.

He aquí un ejemplo de todo lo que reveló el análisis de una neurosis obsesiva:

Una muchacha de diecinueve años, lozana, hija única, que - aventaja a sus padres en materia de cultura y vivacidad intelectual, fue de niña salvaje y traviesa; en el curso de los últimos años, sin que mediara influencia exterior visible, se ha convertido en una neurótica. En particular, se muestra muy irritable con su madre; siempre insatisfecha, deprimida, se inclina a la indeci-

sión ya a la duda y, por último, confiesa que ya no puede ir más sola a plazas ni por calles importantes, y a todo esto se le agrega que tiene un increíble ceremonial para dormir.

Pretexta como motivo de sus precauciones nocturnas que le hace falta silencio para dormir y tiene que eliminar todas las fuentes de ruido. Con este propósito hace dos cosas. El reloj grande de la habitación era detenido, y todos los otros relojes se sacan de ella; ni siquiera tolera sobre la mesa de noche su pequeñito reloj de pulsera. Floreros y vasos son acomodados sobre su escritorio de suerte que por la noche no puedan caerse, romperse y así turbarle el dormir. Si repasamos de nueva cuenta el ceremonial podremos ver inmediatamente que todas estas acciones carecen de fundamento. Pero, además, contradiciéndose en su exigencia de silencio, necesita en forma imperante que permanezcan entreabiertas las puertas que comunican su dormitorio con el de sus padres, cuyo cumplimiento se asegura arrimándoles ciertos objetos que podrían ser una fuente de ruidos perturbadores. Sin embargo, lo más importante del ceremonial, omitiendo ya muchos otros detalles del mismo, se encuentra en la cama misma. La almohada de la cabecera no debe tocar el travesaño. La almohadita más pequeña en que apoya la cabeza no debe situarse sobre aquella si no es formando un rombo; además ella pone su cabeza exactamente siguiendo la línea diagonal mayor del rombo.

Al principio del análisis la muchacha desautorizó con un ¡No! terminante todas las propuestas de interpretación. Sin embargo, después de su acción desautorizadora siguió una época en que ella misma se ocupó de las posibilidades que le eran presentadas, produjo recuerdos y estableció nexos, hasta terminar aceptando todas las interpretaciones por su propia cuenta. En la medida en que esto aconteció, cedió también en la ejecución de sus

acciones obsesivas, y antes de que terminara el tratamiento ya había renunciado a todo el ceremonial.

La paciente supo que si había proscrito al reloj de sus aprontes para la noche fue como símbolo de los genitales femeninos. El reloj alcanza este papel genital por su referencia a procesos periódicos e intervalos idénticos. Una mujer puede alabarse de que su menstruación se comporta tan regularmente como un reloj. Ahora bien, la angustia de la paciente se dirigía en particular a la posibilidad de ser turbada en su dormir por el tic-tac del reloj. Éste ha de equivararse con el latir del clítoris en la excitación sexual. Y el caso es que, en efecto, repetidas veces la había despertado esta sensación penosa para ella, y ahora esa angustia se exteriorizaba en el mandato de alejar de su cercanía durante la noche todo reloj en funcionamiento. Floreros y vasos son, del mismo modo que toda clase de vasijas, símbolos femeninos; por eso el temor que durante la noche se cayeran e hicieran añicos no carece de sentido. Sin embargo, el punto clave de su ceremonial se encuentra en la almohada que no debía de estar en contacto con la cabecera de la cama. La almohada había sido siempre para ella una mujer, y el respaldo un hombre. Quería, entonces, de manera mágica, mantener separados hombre y mujer; en las profundidades de sus pensamientos deseaba ver separados a sus padres o por lo menos que no tuvieran contacto conyugal (8). Deseaba esto, por una parte, por temor a que el contacto sexual de los padres diera por fruto otro hijo, ello implicaría tener un competidor. Por otra parte, si la almohada grande era una mujer (la madre), entonces la pequeña almohadita de mano sólo podía representar a la hija. ¿Por qué ésta tenía que colocarse for-

mando un rombo, y la cabeza de ella coincidir exactamente con su diagonal mayor? Porque inconscientemente el rombo se le reorganiza como el dibujo de los genitales femeninos abiertos. Ella misma hacía el papel de hombre, el padre, y con su cabeza sustituía al miembro viril. Conclusión del análisis: la muchacha había caído en un vínculo erótico con el padre, cuyos comienzos se remontan a su primera infancia. Quizá justamente por eso se muestra tan insistente hacia su madre.

Ahora bien, hay un factor que se ha dejado por completo de lado y que merece toda la atención. Todo el tiempo en que la muchacha repetió la acción obsesiva, la paciente no sabía que ésta la ayudaba con aquella vivencia. El nexo entre ambas permanecía oculto para ella; y por ello no podía sino responder que no conocía las impulsiones que la llevaban a hacer eso. Por ejemplo, ella ha estatuido un mandato: la almohada no debe entrar en contacto con el respaldo de la cama; tiene que obedecerle, pero no sabe de dónde viene, qué significa, ni los motivos a que debe su imperio. En cuanto a su ejecución, lo mismo da que ella lo considere como algo indiferente, se retele o se enfurezca contra él, o se proponga transgredirlo. El mandato tiene que ser obedecido, y en vano ella busca el porqué.

Ya bajo el tratamiento, ella pudo descubrir aquel nexo y comunicarlo. Pero todavía seguía sin saber nada del propósito a cuyo servicio ejecutaba la acción obsesiva, el propósito de corregir un fragmento penoso del pasado y de poner al hombre que ella amaba en un pedestal más alto. Sólo insistiendo en ello durante el tratamiento pudo aclararlo.

Tenemos entonces que admitir, bajo estos síntomas de la neurosis obsesiva, en estas representaciones e impulsos que emergen no se sabe de dónde, que se muestran tan resistentes a todos

las influencias de la vida psíquica, normal en lo demás, la existencia de lo inconsciente, la existencia de procesos anímicos in conscientes que reprimen afectos que se ocultan en lo más íntimo de la persona.

Podemos concluir, entonces, que todos los síntomas de todas las afecciones neuróticas, siempre y dondequiera, el sentido de todos estos síntomas es desconocido para el enfermo, y el análisis muestra que estos síntomas son retoños de procesos inconscientes que, bajo diversas condiciones favorables pueden hacerse conscientes. Y, además, que ninguna de las producciones de nuestro psiquismo, llámense síntomas neuróticos, sueños, fantasías - diurnas o actos fallidos, es arbitraria, sino que todas ellas - vienen determinadas, tienen un significado y una causa y, en el trasfondo, existe el inconsciente y un mecanismo relacionado íntimamente con él: la represión.

IV. LOS SUEÑOS Y EL SIMBOLISMO.

" La fatiga de andar fue tan clara en el sueño, que todavía al despertar, dudó el sujeto por algunos momentos si se trataba de un sueño o de una realidad." (9)

Filósofos, científicos y poetas se han detenido frente a los fenómenos oníricos a fin de tener una mayor comprensión del ser humano. Se ha llegado a la conclusión de que, si bien el sueño no tiene significación mitológica, el argumento enigmático y confuso de dicha función psíquica debe ser interpretado para descubrir lo que hay detrás de él.

Freud, en su obra "La interpretación de los sueños", nos dice que la vida onírica encierra la clave del conocimiento del alma humana: "El alma humana es una maravillosa esencia y el sueño constituye el punto central de todos sus secretos." (10) Esto quiere decir, que tenemos en el sueño el mejor medio para hacer accesible a nuestro conocimiento el oculto interior del alma. El sueño nos mostraría, así, la verdadera esencia del hombre, lo que hay realmente en la profundidad de su ser.

Sin embargo, aunque en ocasiones se nos presentan sueños perfectamente comprensibles, la mayoría de ellos se nos muestran incoherentes y absurdos. En estos últimos es donde surgen aquellos enigmas que no desaparecen hasta que se sustituye el contenido manifiesto por el contenido latente ideológico.

Tenemos entonces, por una parte, que en la vigilia nunca vamos a encontrar la esencia del ser humano, pues todo hombre - abriga deseos que no quiere comunicar a los demás, esto hace - que debemos indagar en el campo de los sueños; pero, por otra - parte, aun en éstos la esencia se oculta, pues el hombre abriga también deseos que ni aun quisiera confesarse a sí mismo, entonces los disfraza y nos obliga a hacer un esfuerzo interpretativo de los símbolos para conocer el verdadero significado de las ideas que laten en el contenido manifiesto del sueño.

Ahora bien, la interpretación que de los sueños hace - - Freud está basada, no en la opinión popular que consiste en sugtituir por otro el contenido del sueño tal y como el sujeto lo recuerda conforme a una clave prefijada (11), sino aplicando a ellos el psicoanálisis. Describiendo sencillamente este método (12), podríamos decir que consiste en que el paciente debe dirgir su atención sobre la idea de referencia (delirio o sueño)- y comunicar al médico, sin excepción alguna, todo aquello que - se le ocurra con respecto a ella, aunque el autoobservador las tache de insensatas, nimias e impertinentes y las crea casuales y fuera de toda conexión. No tardarán en presentarse numerosas- ocurrencias y durante el análisis se podrá observar una completa interrelación entre ellas, la cual dará la interpretación - desada.

En tiempos precientíficos -por llamarlos de alguna manera- la explicación de los sueños era muy simple, lo que de ellos se recordaba era interpretado como una manifestación benigna u hostil de poderes supraterrénos, demoníacos o divinos. Actualmente, con la disciplina intelectual de las ciencias, se ha llegado a la conclusión de que los sueños son una propia función - psíquica del durmiente, pero que ésta necesita una interpretación.

Los sueños nacen de estímulos esencialmente anímicos y representan manifestaciones de fuerzas psíquicas que durante el día se encuentran impedidas de desplegarse libremente. El sueño se muestra como una reacción a todo lo actual simultáneamente dado en la psique del durmiente. La labor analítica lo muestra como una colección de restos psíquicos (huellas - mnémicas) a los que se les atribuyen un carácter psicológicamente indeterminable por las relaciones que establecen. En el sueño continúa viviendo el niño con sus impulsos infantiles, sin miedos, sin temores, con su ser más natural, sin la represión que caracteriza al individuo durante la vigilia.

El estímulo provocador del sueño es, por lo general, un suceso curiosamente intrascendente del día anterior al mismo, digo curiosamente porque aquí lo intrascendente se va a convertir en lo importante para la formación del sueño y por ende, para conocer la esencia que se busca. Además de las impresiones del día anterior al sueño, éste puede ser provocado también por la situación anímica del sujeto, por elementos externos objetivos, por estímulos somáticos y por los deseos reprimidos que el individuo no ha logrado realizar. De hecho, Freud define a los sueños como simples y francas realizaciones de deseos.

He aquí unos ejemplos de sueños infantiles en los cuales salta a la vista que todos ellos realizan deseos estmulados durante el día y no cumplidos:

Una niña de tres años había hecho durante el día una travesía por el lago, que debió parecerle corta, pues rompió en llanto cuando le hicieron desembarcar. A la mañana siguiente relató haber navegado por la noche sobre el lago; esto es haber continuado el interrumpido paseo. Un niño de cinco -

años no pareció muy satisfecho durante una excursión a pie por las inmediaciones de una montaña conocida con el nombre de la Dachstein; cada vez que aparecía a la vista una nueva montaña - preguntaba si aquella era la Dachstein, y se negó después a andar hasta una cascada que visitaron los que con él iban. Todos creyeron que la conducta del niño se debía al cansancio, pero su verdadero motivo se reveló cuando a la mañana siguiente contó el sueño que había tenido y que era el haber subido a la Dachstein. Sin duda había esperado que el fin de la excursión fuera el de subir a esta montaña y le molestó mucho no llegar siquiera a verla. Su sueño le compensó de lo que el día le había negado. Idéntico fue el sueño de una niña de seis años, - cuyo padre tuvo que interrumpir su paseo, por lo avanzado de la hora, cuando ya llegaban al fin que se habían propuesto alcanzar. Al regresar, había llamado la atención de la niña un nombre inscrito en un poste indicador, y el padre le había prometido llevarla otro día al punto a que correspondía dicho nombre. A la mañana siguiente, lo primero que la niña dijo a su padre fue que había soñado que iba con él, tanto al sitio que no habían alcanzado el día anterior, como a aquel otro al que le había prometido llevarla.

También en los adultos pueden reunirse numerosos ejemplos de tales sueños de tipo infantil, aunque éstos se presentan con un contenido muy breve. En la noche anterior a un viaje, por ejemplo, se suele soñar haber llegado ya al punto de destino, aquí el sueño anticipa el placer esperado. Otros individuos tienen sueños de comodidad antes de despertar, cuando llega el momento en que tienen la necesidad de levantarse. Sueñan entonces que ya se han levantado y están levándose, o que se hallan ya en el colegio o en la oficina, es decir, en el lugar en que efectivamente debían encontrarse. En circunstancias

extraordinarias y extremas se hacen especialmente frecuentes tales sueños de carácter infantil. El director de una expedición polar cuenta, por ejemplo, que durante la internada entre los hielos, y sometidos a una monótona y escasa alimentación, soñaban él y sus compañeros en succulentas comidas, montañas de tabaco y cómoda estancia en sus hogares.

Ahora bien, los deseos que el sueño nos muestra realizados no son siempre deseos actuales, pueden ser también deseos pasados, agotados, olvidados o reprimidos, a los que sólo por su surgimiento en el sueño hemos de atribuir una especie de supervivencia y que sin embargo, son la esencia del sueño. Esto hace que en ocasiones el sueño exprese la realización del deseo de un modo más indirecto y para reconocer en él tal carácter es necesario el establecimiento de una relación, y por tanto, un comienzo de labor interpretativa.

Cada uno de los elementos del contenido del sueño está superdeterminado por el material de las ideas del mismo; tiene su antecedente no en un sólo elemento de las ideas del sueño, sino en toda una serie de ellos que no necesitan estar muy próximos unos a otros dentro del contenido latente, pues pueden pertenecer a los más diferentes sectores del tejido ideográfico, lo que dificulta más aún su interpretación. El elemento del sueño es, entonces, la representación, en el contenido manifiesto, de todo este diverso material, en donde los hilos de asociación no convergen simplemente desde las ideas del sueño al contenido del mismo, sino que se cruzan y entretajan de múltiples maneras en el camino hasta condensarse en un contenido. De dicha condensación se puede deducir que no se encuentra un sólo elemento del contenido del sueño del cual no partan los hilos de asociación en una o más direcciones, ni una sola situación que no esté compuesta de dos o más impresiones o sucesos.

Las ideas latentes se muestran representadas simbólicamente por medio de comparaciones y metáforas, como en un lenguaje poético, rico en imágenes; las ideas del sueño tienen que adoptar una disposición que las haga utilizables para la forma expositiva.

Las ideas latentes y el contenido manifiesto se nos muestran como dos versiones del mismo contenido, en dos idiomas distintos, o, mejor dicho, el contenido manifiesto se nos aparece como una versión de las ideas latentes a una distinta forma expresiva, cuyos signos y reglas de la construcción hemos de aprender por la comparación del original en la traducción. Las ideas latentes nos resultan perfectamente comprensibles en cuanto las descubrimos. En cambio, el contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno con sus signos al lenguaje de las ideas latentes.

Ahora bien, el sueño es conciso, pobre y lacónico en comparación con la amplitud y la riqueza de las ideas latentes. Más aún, las ideas latentes descubiertas no son la totalidad del material existente, sino sólo constituyen una parte del mismo. Si se continúa en el análisis se pueden encontrar todavía nuevas series de ideas que se ocultaban detrás del sueño. En un sueño de Freud (13), la palabra "botánica" es un verdadero foco de convergencia en el que se reúnen para el sueño numerosas series de ideas. "Nos encontramos aquí en medio de una fábrica de pensamientos en la que, como en un taller de hilaturas y según los famosas versos se 'entrecruzan mil y mil hilos -van y vienen las lanzaderas-manan invisibles las hebras- y un único movimiento establece mil enlaces'". (14).

En el análisis de los sueños se muestra la manera tan increíble como se oculta el significado de los mismos. Los elementos que se nos revelan como componentes esenciales del contenido manifiesto están muy lejos de desempeñar igual papel en las ideas latentes; e inversamente, lo esencial en las ideas puede no estar representado en el sueño. Es decir, que el contenido esencial en el sueño juega un papel muy secundario en las ideas, y lo más importante en las ideas no se encuentra representado en el contenido o existe sólo una lejana alusión y en la parte más imprecisa del mismo. Este desplazamiento nos oculta aún más el sentido del sueño y hasta hace irreconocible la conexión entre las ideas latentes y el contenido manifiesto.

Cuanto más oscuro y confuso es un sueño más participación debe atribuirse en su formación al factor desplazamiento. Al respecto Freud nos dice: "Lo que he llamado desplazamiento del sueño hubiera podido calificarlo también de transmutación de los valores psíquicos". (15).

En la elaboración onírica se exterioriza un poder psíquico que despoja de su intensidad a los elementos de elevado valor psíquico y crea nuevos valores que pasan entonces al contenido manifiesto. Esta deformación onírica es el resultado de la censura que una instancia psíquica ejerce sobre otra en la vida mental y el desplazamiento nace por la influencia de dicha censura.

En los sueños las ideas sufren uniones, desplazamientos, sustituciones y condensaciones que ocultan su verdadero sentido. En los sueños encontramos sucesos reales y fantásticos cuya aparición obedece a un recuerdo indiferente del día anterior o a un recuerdo de la infancia aparentemente olvidado. Sin embargo, que el sueño prefiera lo insignificante - -

también es una mera apariencia, el sueño no se ocupa nunca de cosas nimias, ni nosotros consentimos que nuestro reposo que de alterado por algo que no valga la pena. El proceso psicológico por medio del cual llega la impresión indiferente a constituirse en representación de lo psíquicamente importante es una operación aparentemente incorrecta, sin embargo, es un proceso arduo y singular. Las impresiones indiferentes sólo mientras son recientes poseen acceso al contenido onírico, pero existen en él elementos de tempranas épocas de la vida (que recientes ningún valor psíquico tenían) y debían estar totalmente olvidadas. Pero el desplazamiento, que sustituye el material psíquico importante por otro indiferente tuvo efecto desde aquellas épocas habiendo quedado fijo desde entonces en la memoria. Esto quiere decir que existen múltiples elementos intermedios que enlazan los sucesos indiferentes con los interesantes y, por tanto, podemos decir que sólo por aquellas materias que en la vigilia han estimulado nuestro pensamiento, nos tomamos el trabajo de soñar; esto es, que no existe estímulo onírico alguno indiferente, y el objetivo del análisis onírico es descubrir siempre la fuente verdadera y psíquicamente importante situada en la vida diurna, cuyo recuerdo ha desplazado su acento sobre el recuerdo indiferente.

He aquí un ejemplo, narrado por Freud en su obra, que nos ilustra muy claramente lo anterior, los elementos de la elaboración onírica:

"Contenido manifiesto: 'He escrito una monografía sobre una especie (indeterminada) de plantas. Tengo el libro ante mí y vuelvo en este momento la página por la que se hallaba abierto y que contiene una lámina en colores. Cada ejemplar ostenta, a manera de herbario, un espécimen disecado de la planta'.

"El elemento más evidente de este sueño es la monografía botánica. Como ya indicamos, procede de las impresiones del día del sueño, pues la tarde anterior al mismo había visto realmente en el escaparate de un librero una monografía sobre los ciclámenes. El contenido manifiesto omite mencionar esta especie y conservar tan sólo la monografía y su relación con la Botánica. La 'monografía botánica' demuestra enseguida su relación con mi estudio sobre la cocaína, y de esta última se dirige la asociación de ideas, por un lado, al escrito redactado con motivo del aniversario de un laboratorio y a determinados hechos relacionados con tal institución, y por otro, a mi amigo el oculista doctor Koenigstein, que participó en la aplicación de la cocaína como anestésico. A la persona del doctor Koenigstein se enlazan, además, el recuerdo del interrumpido diálogo que sostuve con él la tarde anterior y los diversos pensamientos sobre el pago de los servicios médicos entre colegas. Esta conversación es el verdadero estímulo onírico actual. La monografía sobre los ciclámenes es también una actualidad, pero de naturaleza indiferente. Resulta, pues, que la 'monografía botánica' del sueño se demuestra como un elemento común intermedio entre ambos sucesos diurnos, tomado sin modificación alguna de la impresión indiferente y enlazado con el suceso psíquicamente importante por amplísimos enlaces de asociaciones.

"Pero no sólo la representación compuesta monografía botánica, sino también aisladamente cada uno de sus elementos, botánica y monografía, van profundizando más y más, por medio de múltiples asociaciones, en la madeja de ideas latentes. Al elemento botánica pertenecen los recuerdos relativos a la persona del profesor Gaertner (jardinero), a su floreciente mujer, a -

aquella paciente mía cuyo nombre era Flora y a la señora de la que relaté la historia de las flores olvidadas. El elemento - Gaertner me conduce nuevamente al laboratorio y a la conversación con Koenigstein, a la que pertenece asimismo la mención - de mis dos pacientes. De la señora de las flores parte un camino mental hasta las flores preferidas de mi mujer, punto en el que converge también otro camino cuyo punto de partida es el título de la monografía vista en la vigilia. El elemento 'botánica' recuerda, además, el episodio del herbario y un examen - de mi época universitaria, y un nuevo tema tratado en mi conversación con el oculista -el de mis aficiones- se enlaza por mediación de la alcachofa, a la que humorísticamente llamo, mi flor preferida, a la concatenación de ideas por parte de las flores olvidadas. Detrás del elemento 'alcachofa' se esconde, en primer lugar, el recuerdo de Italia, y en segundo el de una escena infantil que inició mis relaciones, tan íntimas luego, con los libros. Así, pues, botánica es un verdadero foco de convergencia, en el que se reúnen para el sueño numerosas series de ideas, cuyo enlace quedó efectuado en mi conversación con Koenigstein. Nos hallamos aquí en medio de una fábrica de pensamientos en la que, como en un taller de hilaturas y según los famosos versos se 'entrecruzan mil y mil hilos -, van y vienen las lanzaderas, - monan invisiblemente las hebras- y un único movimiento establece mil enlaces'

"El elemento 'monografía' del sueño procede a su vez de dos temas: lo unilateral de mis estudios y lo costoso de mis aficiones.

"De este primer examen sacamos la impresión de que los elementos 'monografía' y 'botánica' han sido acogidos en el contenido manifiesto por ser los que presentan más considerable número de contactos con la mayoría de las ideas latentes ,

Constituyendo así puntos de convergencia en los que van a reunirse muchas de tales ideas; esto es, por enterañar con respecto a la interpretación una multiplicidad de significaciones. - Expresando en forma distinta el hecho en que basamos esta ex - plicación, podemos decir que cada uno de los elementos del con - tenido manifiesto demuestra hallarse superdeterminado y múltiplemente representado en las ideas latentes.

"Investigando la emergencia de los demás elementos del sueño en las ideas latentes realizamos aún nuevos descubrimientos. La lámina en colores contenida en la página por la que abro el libro se refiere (...) a un nuevo tema, la crítica de mis obras por mis colegas; a otro ya representado en el sueño, mis aficiones, y al recuerdo infantil de la destrucción de un libro que tenía láminas de colores. El espécimen disecado de la planta se refiere al suceso del herbario escolar y hace resaltar este recuerdo con especial energía. Veo, pues, de qué género es la relación entre el contenido manifiesto y las ideas latentes: no sólo se hallan múltiplemente determinados los elementos del sueño por las ideas latentes, sino que cada una de éstas se halla asimismo representada en el sueño por varios elementos. De un elemento del sueño conduce el camino de asociación a varias ideas latentes y de una idea latente, a varios elementos del sueño. Así, pues, la elaboración no se verifica suministrando cada una de las ideas latentes o cada grupo por ellas formado una abreviatura destinada al contenido del sueño (...), sino que la completa totalidad de las ideas latentes es sometida a cierta elaboración conforme a la cual los elementos más firmes y eficazmente sustentados quedan situados en primer término para su acceso al contenido manifiesto, pro-

cedimiento análogo al de elección por listas electorales. - Cualquiera que sea el sueño que sometamos a esta disección, confirmaremos los mismos principios, esto es, que los elementos del contenido manifiesto quedan constituidos a expensas de la totalidad de las ideas latentes y cada uno de ellos se muestra múltiplemente determinado con relación a dichas ideas." (16)

Tenemos, entonces, a los sueños como una compleja actividad intelectual en la cual el individuo realiza sus deseos reprimidos, deseos conscientes en los sueños de tipo infantil y deseos inconscientes en los sueños que se presentan bajo un disfraz. Al respecto, Freud dice que cualquiera que sea la idea diurna, lo imprescindible para la formación del sueño es siempre un deseo de lo inconsciente; que el deseo consciente sólo se constituye en estímulo del sueño cuando consigue despertar un deseo inconsciente paralelo con el cual reforzar su energía y que los deseos de nuestro inconsciente siempre están en actividad, son, por decirlo así, inmortales. (17). Esto es, que el motivo por el cual siempre soñamos es que siempre tenemos motivos (deseos) para soñar.

Sin embargo, a pesar de que los sueños se nos presentan como una realización de deseos, como una eliminación de la represión que durante el día no deja expresarse libremente a

las fuerzas psíquicas, a pesar de ello el enigma aún persiste; es decir, nos encontramos con sueños que ocultan de la manera más inverosímil su significado. Por ejemplo, si los sueños son realizaciones de deseos entonces todos ellos debían ser placenteros, sin embargo la vida anímica dispone también de deseos - cuya realización produce displacer, cosa a primera vista contradictoria. Esto se explica por la existencia de dos instancias psíquicas (18) y de una censura dentro del mismo sueño entre ellas. Esto es, existen en la vida anímica deseos reprimidos que pertenecen al primer sistema y a cuya realización se resiste el segundo. Tales deseos reprimidos existen; pero, al mismo tiempo, existe también una coerción que pesa sobre ellos. La disposición psíquica para que tales deseos reprimidos lleguen a una realización permanece conservada e intacta, pero cuando tal realización llega a cumplirse, el vencimiento de la resistencia que a ello se oponía el segundo sistema se exterioriza como displacer, y nos encontramos entonces con sueños de angustia y cierto tipo de pesadillas.

Según Freud, la angustia en los sueños puede ser, en algunas ocasiones, de carácter psiconeurótico y proceder de excitaciones psicosexuales, correspondiendo a una libido reprimida. En otras ocasiones dichas pesadillas se deben a una compleja deformación del sueño en la cual el deseo se encuentra oculto en un gran simbolismo.

Por otra parte, nos encontramos también con muchos sueños, cuyas ideas latentes entrañan profunda emoción, pero que presentan un contenido manifiesto en absoluto indiferente y - otras veces a la inversa. Por ejemplo, existe el enigma de sus sueños que nos muestran en una situación espantosa, peligrosa o repulsiva y no nos hacen experimentar el menor miedo ni la más

pequeña repugnancia; y, por el contrario, en otras nos aterrorizamos de cosas inofensivas y nos regocijamos de cosas pueriles; no por lo que las cosas son en sí, sino por lo que representan para nosotros. Por ejemplo, una señora sueña con leones y no siente miedo. ¿Por qué habría de sentirlo si los leones sustituyeran a tres estimados conocidos suyos? Otra persona -señora también- sueña la muerte de un sobrino muy querido, sin embargo no siente dolor ni tristeza pues su deseo no es la muerte del sobrino, sino entrar en contacto con una persona que seguramente vería en el funeral si llegara a ocurrir éste.

Freud tiene un sueño hasta cierto punto repugnante y, sin embargo, del análisis se demuestra que en él intervienen las ideas más agradables y satisfactorias:

"Una colina. Sobre ella, algo como un retrete al aire libre: un largo banco, en uno de cuyos extremos se abre un agujero. El borde posterior de este agujero aparece cubierto de excrementos de todos los tamaños y épocas. Detrás de el banco, un matorral. Subido en el banco, me congo a orinar. El largo chorro de orina lo limpia todo. Los excrementos se disuelven y caen por el agujero. Como si al final quedase aún algo."

"¿Por qué no experimenté en este sueño repugnancia ninguna? Nada más sencillo: el análisis me demuestra que en él intervienen las ideas más agradables y satisfactorias. Al comenzar la labor analítica recuerdo enseguida el establo de Augías, cuya limpieza lleva Hércules a cabo. Identificándome con este personaje mitológico, me eleva el sueño a la categoría de semidiós. La colina y el matorral pertenecen a Ausée, donde actualmente se hallan mis hijos. Soy el descubridor de la etiología infantil de la neurosis y, de este modo, he preservado a mis hijos de tal enfermedad. El banco es la perfecta reproducción (fuera,

claro está, del agujero) de uno que tengo en casa, regalo de una paciente reconocida. Su presencia en el sueño me recuerda cuánto me veneran mis pacientes. Incluso la repugnante exposición de excrementos humanos resulta susceptible de una risueña interpretación. Por grande que sea la repugnancia que ahora, al recordarlo, me inspira, constituye este cuadro, en el sueño, una reminiscencia de la bella tierra de Italia, en cuyas pequeñas ciudades suelen presentar los water-closet una parecida ornamentación. El chorro de orina, que todo lo limpia, es una innegable alusión a mi grandeza. En esta misma forma sofoca Gulliver un gran incendio en el reino de Lilibut, aunque atrayéndose con este acto la enemistad de la más diminuta de las reinas. Pero también Gargantúa, el superhombre de Rabelais, toma de este modo la venganza de los parisienses, colocándose encima de la iglesia de Nuestra Señora y evacuando su vejiga sobre la ciudad. La noche en que tuve este sueño había estado hojeando las ilustraciones de Garnier a la obra de Rabelais. Pero aún encuentro otra prueba de que soy yo este superhombre. Durante mi estancia en París había sido la plataforma de Nuestra Señora mi lugar favorito, y en cuanto podía disponer de algunas horas de libertad por la tarde, subía a las torres y paseaba entre las monstruosas y grotescas esculturas que la decoran. La rápida desahucción de los excrementos, bajo el impulso del chorro de orina, alude al lema *Afflavit et dissipati sunt*, con el que me propongo encabezar un ensayo sobre la terapia de la histeria." (19).

Vemos entonces que el Enigma se desvanece con el análisis, el cual nos enseña que los contenidos de representaciones han pasado por desplazamientos y sustituciones mientras que los afectos han permanecido intactos. Así como la deformación de los sueños, esta coerción de los afectos es también una consecuencia de la censura onírica.

La represión y la inversión de los afectos son también utilizados en la vida social, en la que encontremos un proceso análogo al de la censura onírica para el disimulo. Por ejemplo, cuando hablamos con una persona a la que quisiéramos decir algo hostil, viéndonos obligados a callarlo por "consideraciones de orden social" habremos de ocultar las manifestaciones de nuestros afectos con el mismo cuidado que ponemos en atenuar la expresión de nuestros pensamientos. Esto lo vemos desde un perfecto disimulo hipócrita hasta un simple y sencillo saludo mentiroso. Cuando alguien te pregunta "¿cómo estás?" tú respondes "muy bien", aunque desde la última vez que viste a esa persona hasta ese momento la vida no te haya tratado como tú hubieras querido. Y das esa respuesta no sólo por cumplir una simple regla de urbanidad o por costumbre, si no que la verdadera razón es que posees la intención de ocultar tu ser, no quieres que el otro se dé cuenta de lo que verdaderamente eres tú y tu circunstancia, y sólo por tu mente cruza un pensamiento: "Es mi vida y no tengo por qué enterar al mundo de ella, no tengo por qué revelar mi intimidad. ¿Que cómo estoy? Muy bien, y si no lo estuviera, finalmente, ¿Qué les importa;" Quizás de ahí nace la necesidad del amigo, éste significaría la compañía de alguien a quien puedo manifestarle mi ser verdadero; sin embargo, aún los mejores amigos tienen algo que ocultarse. ¿Acaso nunca podrá manifestarse de manera completa y verdadera nuestro ser? ¿Continuará siendo un enigma del cual sólo se revelará el mínimo de su significado?

La censura nos aconseja, pues, que reprimamos ante todo nuestros afectos. Aquellos que llegan a ser maestros en el arte del disimulo consiguen fingir el afecto contrario al que -

verdaderamente sienten, y sonríen cuando quisieran morder o se muestran cariñosos con los que desearían aniquilar. Freud, en un sueño⁽²⁰⁾, tiene una gran estima por un amigo, mientras que en las ideas latentes lo califica de imbécil. En otro de sus sueños rebaja a dos colegas en su deseo de ser nombrado Profesor. En las ideas latentes de su sueño los maltrata demasiado y admite: "sé perfectamente que en la vida despierta hubiera sido muy distinta mi opinión sobre mis dos colegas". (21). Freud no puede o no quiere confesarse a sí mismo el poseer una ambición tan morbosa, un deseo de grandeza.

Encontramos entonces en los sueños al amigo con el cual expresamos nuestro verdadero ser, pero, aún así, en éstos continúa el enigma del secreto, continuamos ocultando siempre algo.

En ciertos sueños se presenta una intensa resistencia - contra la confesión de los mismos, y, en seguida muchas veces - del olvido de lo soñado. El sueño se nos va olvidando paulatinamente a partir del momento en que despertamos. Lo olvidamos, incluso, en ocasiones en que realizamos los mayores esfuerzos para que no se nos escape y cuando una persona relata un sueño más de una vez nunca lo hace igual, esto la hace dudar y la duda no es otra cosa sino una derivación y otro instrumento de la resistencia psíquica. La voluntad de olvido va a radicar siempre en el inconsciente y no es, realmente, fácil hacerse una idea de la riqueza de los procesos mentales inconscientes que en nuestro pensamiento existen y demandan una expresión, aunque ésta se nos mantenga oculta bajo un disfraz o bajo un completo olvido.

A veces la resistencia es más fuerte y los pacientes se niegan a relatar sus sueños alegando que son demasiado oscuros,

o no quieren emitir todos los juicios que recaen sobre el sueño tachándolos de incoherentes y absurdos, pero ellos no saben que existe, incluso, un cierto género de sueños que merece el calificativo de "hipócritas" debido a que el contenido manifiesto encontró un disfraz exactamente opuesto a las ideas latentes. - Aquí los sueños invierten o transforman un elemento en su contrario, crean una considerable deformación de los elementos que de representar se trata, hasta el punto de paralizar, al principio, toda tentativa de comprensión del sueño. Al respecto dice Freud: "Este material, hallado por medio del análisis del sueño, se muestra en íntima relación con el contenido del mismo, - pero dicha relación es de tal naturaleza, que del contenido del sueño nunca hubiese podido yo deducir directamente lo hallado. El sueño estaba desprovisto de todo afecto y era incoherente e incomprendible; en cambio, mientras que desarrollo los pensamientos tras de él ocultos voy experimentando intensos y fundados movimientos afectivos y los pensamientos mismos van formando, con admirable docilidad, cadenas lógicamente eslabonadas, - en las cuales se repiten como centrales determinadas representaciones."(22).

En algunos sueños se invierte la realidad, se sustituyen personas, situaciones o cosas y todo ello da un resultado disparatado que parece imposible desembrollar. Sin embargo, se debe decir que la confusión y el absurdo de esas enigmáticas historias son voluntariamente producidos.

Las ideas latentes de los sueños no son nunca absurdas, los símbolos oníricos coseen, con frecuencia, múltiples sentidos y su significación exacta depende en cada caso del contexto en que se hallan incluidos.

Sin embargo, no todo sueño puede obtener una interpretación debido a los poderes psíquicos existentes en contra de la labor interpretativa, por ejemplo, los sueños con la muerte de personas queridas plantean a la interpretación onírica difíciles problemas cuya satisfactoria solución no siempre se ha conseguido: "De todos modos he de confesar que la interpretación onírica no ha logrado aún, arrancar a los sueños de este género todos sus secretos." (23)

Además, aquello que del sueño recordamos, y a lo que se aplica la técnica interpretadora, aparece fragmentado por la infidelidad de nuestra memoria, particularmente incapaz para la conservación del sueño, y ha perdido quizá, la parte más importante de su contenido. Incluso, ya superando el fenómeno del olvidado, la transmutación de los valores psíquicos, etc., aún en los sueños mejor interpretados, solemos vernos obligados a dejar en tinieblas determinado punto, pues advertimos que constituye un foco de convergencia, de las ideas latentes, un nudo imposible de desatar y que al mismo tiempo no ha aportado otros elementos al contenido manifiesto. Esto es entonces lo que podemos considerar como el ombligo del sueño, o sea el punto por el que se halla ligado a lo desconocido. Las ideas latentes descubiertas en el análisis no llegan nunca a un límite y tenemos que dejarlas perderse por todos lados en el tejido reticular de nuestro mundo intelectual.

¿Por qué todo esto no nos deja conseguir una acertada interpretación de los sueños? Quizá porque en ellos hay algo oculto, es decir, algo inconfesable de una peculiar y elevada naturaleza, un cierto secreto de nuestro ser, muy difícil de adivinar.

Freud, en un análisis de mayor profundidad, podía encontrar muchos más hilos que los imaginados, es decir, podía encontrar que, asociados al sueño, se encontraban situaciones que a la persona le parecerían a simple vista absurdas y fuera de toda relación. Con esto Freud demostraría que todos los hilos se unen en un nudo único; pero que ir más allá -dice Freud- es imposible; esa profundidad del análisis es incommunicable. Él logra encontrar, en la profundidad del análisis, el contenido latente del sueño, su verdadera y real interpretación, pero ésta no puede comunicarla al público:

"Al efectuarla revelaría muchas cosas íntimas que prefiero permanezcan secretas; cosas de que tampoco yo me había dado clara cuenta hasta que el desarrollo de este análisis las ha puesto ante mis ojos y que aún a mí mismo me cuesta trabajo -confesarme... Todo sueño con el que emprendiera mi labor investigadora conduciría sin remedio a cosas difícilmente publicables." (24).

Podemos deducir, entonces, que de todas las interpretaciones posibles, no serán, pues, admitidas sino aquellas que resulten compatibles, primero, con la censura que el deseo de dormir ejerce en forma tiránica; y segundo, entre las admitidas será escogida aquella que mejor pueda ser comunicada.

V. DATOS BIOGRAFICOS DE FRIEDRICH NIETZSCHE.

Friedrich Wilhelm Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844 en la casa parroquial del pueblo de Röcken, junto a Lützen.

El padre, un pastor luterano, muere cinco años después a causa de una apoplejía y su muerte influye en el destino del niño. La familia se traslada a la ciudad de Naumburg, donde el pequeño Nietzsche crece rodeado de cuidados exclusivamente femeninos: junto a su joven madre, está su hermana Elizabeth, dos años menor que él, que no deja de idolatrarlo toda su vida, así como dos piadosas tías y una dominante abuela.

Nietzsche recibe una sólida formación humanista, particularmente en filología clásica, en el acreditadísimo gimnasio de Schulpforta. Acabado el bachillerato, a la edad de 20 años, se matricula en la Universidad de Bonn en Filología y Teología. Posteriormente renuncia a la teología y se pronuncia durísimamente contra el cristianismo.

En 1865 Nietzsche se traslada a la Universidad de Leipzig, aquí entabla amistad con el filólogo Erwin Rohde; se enamora por entonces de una actriz, pero de lejos, como ocurrió muy a menudo después; entra en estrecho contacto con su maestro, el gran filólogo Ritschl. En este tiempo, Nietzsche entabla también una estrecha relación con el filósofo Schopenhauer y el compositor Richard Wagner y su esposa Cósima.

Cuando Nietzsche quería realmente ir a París a estudiar química, recibe en 1869, a sus 25 años, sin tener hecho el doctorado ni la habilitación, por recomendación de su maestro Ritschl, una invitación de la Universidad de Basilea como profesor de griego y literatura. Allí traba conocimiento, entre otros, con el gran historiador del arte Jakob Burckhardt, y más tarde con Franz Overbeck, teólogo e historiador de la iglesia,

casi el único amigo que se mantiene hasta el final.

Prescindiendo de los tres meses de servicios prestados como enfermero voluntario en la guerra franco-prusiana, en los tres años siguientes, Nietzsche viaja siempre que puede de Basilea a la cercana Lucerna, a la villa "Tribtschen", donde Richard Wagner reside y compone, conviviendo con Cósima - Von Bülow, hija de Franz Liszt.

Bajo la influencia de Schopenhauer y de Wagner, en 1871, Nietzsche escribe "El nacimiento de la tragedia del espíritu de la música". Este escrito, que marca el primer período de su creatividad, lo dejó, ante los ojos de sus colegas, "científicamente muerto" para siempre.

De 1873 a 1876, Nietzsche publica sus "Consideraciones intempestivas" y del filólogo nace ahora el filósofo. Desde este momento lo dionisiaco (el gusto por lo irracional, por la vida, por la fuerza de los instintos, por el vértigo primario embriagador) se erige en una de las categorías fundamentales de Nietzsche. Con este propugnar el sí dionisiaco-embriagador a todas las manifestaciones de la vida, Nietzsche se distancia cada vez más de Schopenhauer y de su negación de la voluntad y de la vida.

Más cruel es su distanciamiento de Wagner. Más que la distancia, lo decisivo para la ruptura es la aproximación de Wagner al cristianismo; Nietzsche lo atacará muy duramente en lo sucesivo.

Característica del segundo período de la evolución de Nietzsche es "Humano, demasiado humano" (1878). Con este "libro para espíritus libres" Nietzsche se encuentra por fin a sí mismo, como un "espíritu liberado" del idealismo, del cristianismo, de Schopenhauer y de Wagner.

En 1879, Nietzsche se ve obligado a pedir su retiro como profesor de la universidad a causa de su grave estado de salud. Su enfermedad es todo un fenómeno complejo: ataques de dolores de cabeza y ojos desde su juventud; heridas en el pecho por una caída del caballo en el servicio militar; disentería - en la guerra franco-prusiana y, desde entonces, molestias abdominales; taras psíquicas debidas, quizás, a su soledad, a la ruptura con Wagner, con Cósima, a sus fracasados proyectos matrimoniales. De consecuencias particularmente graves debió de ser la infección sifilítica que contrajo en sus tiempos de estudiante.

Con "Aurora" (1881) se inicia la gran campaña de Nietzsche contra la moral como prejuicio, como decadencia, como menoscabo de la vida y del cuerpo. Ya se da aquí una situación más allá del bien y del mal, una "transmutación de todos los valores". En "La gaya ciencia" (1882) Nietzsche ya prelude los temas fundamentales de "Zaratustra", los temas fundamentales de una antirreligión: la idea de que Dios ha muerto abre vastos horizontes a los espíritus libres. Ninguna de las obras tuvo éxito. Nietzsche envió una copia de "Aurora" a Rohde, pero su antiguo amigo ni lo agradeció. La indiferencia con que sus escritos eran acogidos en Alemania no contribuyó a aumentar su afecto hacia sus compatriotas.

"Así habló Zaratustra", con sus grandes imágenes paradigmáticas -el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno-, expresa la tercera fase del pensamiento de Nietzsche. Este "libro para todos y para nadie" es escrito por un autor nuevamente afectado por fuertes cargas físicas y psíquicas, que se encuentra más solitario que nunca. En efecto, en 1882 Nietzsche se encuentra en Roma, ha concluido su "Gaya ciencia" y se enamora perdidamente de la joven rusa Lou von Salomé, tan

atractiva como inteligente, que más tarde pertenecerá al círculo de amigos de Freud. Pero también este amor, tal vez el más serio amor de Nietzsche, termina fatalmente: rivalidad de su amigo Rée, igualmente enamorado de Lou, indecibles intrigas de su celosa hermana, escasa sinceridad e inhibición por parte de Nietzsche, quien llega a pedir al mismo Rée que solicite en su nombre la mano de Lou; Total: Nietzsche acaba rompiendo con su hermana y su madre, separándose de Rée y, sobre todo, distanciándose de Lou, que con todo rechaza su solicitud de matrimonio. Nietzsche huye a Italia, a Rapallo, junto al promontorio de Fortofino en el peor invierno de su vida. Y aquí precisamente escribe Nietzsche en sólo diez días, en un estado de eufórica "inspiración", la primera parte del "Zaratustra: la entibiblia de una antirreligión". Esta "obra de los diez días" -se dice que las otras partes también las escribió en el mismo tiempo- no tuvo resonancia alguna a pesar de ser la obra cumbre de Nietzsche. En este tiempo su salud vuelve a empeorar.

En 1886 Nietzsche escribe una obra que quiere ser en lo esencial una crítica de la modernidad: "Más allá del bien y del mal". En 1887 un segundo y destructivo tratado: "La genealogía de la moral", un trabajo decisivo para una transmutación de todos los valores.

Nietzsche toma, en este tiempo, la decisión de no imprimir nada ya durante una serie de años. Al filósofo le quedaba, en aquel momento, poco más de un año de vida lúcida. Sin embargo, pese a sus propósitos, en este último año Nietzsche dio a la imprenta o dejó preparados para su impresión nada menos que seis obras: "El caso Wagner", "Crepúsculo de los ídolos", "El Anticristo", "Ecce homo", "Ditirambos de Dioniso" y "Nietzsche

contra Wagner".

Cabe mencionar que "La voluntad de poder" no es una obra póstuma del propio Nietzsche. Fue Peter Gast, amigo del filósofo durante muchos años, quien secundando las intenciones de la hermana de Nietzsche, publicó la "principal obra" póstuma del filósofo - cambiando muchas cosas y agregando otras tantas, las cuales Nietzsche nunca tuvo la intención de escribir.

En este último tiempo Nietzsche también escribe cartas, unas veces firmando como "Dioniso", en otras ocasiones firmando como "El Crucificado". Burckardt había recibido una carta de Nietzsche desde Turín y no había podido interpretarla sino como la carta de un loco.

El 3 de enero de 1889 sobreviene la catástrofe definitiva. - Nietzsche es trasladado a la Clínica Psiquiátrica de Basilea y - después a la de Jena. Posteriormente la madre puede llevarlo consigo para cuidarle, más tarde es reemplazada por la hermana. A lo largo de diez años, en plena tiniebla espiritual, va Nietzsche - caminando hacia su ocaso. Muere el 25 de agosto de 1900.

VI. LA FILOSOFIA OCULTA BAJO MASCARAS.

"Es necesario preguntarse por el valor de la verdad, es necesario poner en entredicho alguna vez, por vía experimental, el valor de la verdad". (25)

"Qué ocurriría si la verdad fuese lo contrario".
(26)

El hallazgo de Schopenhauer por Nietzsche no repercutió sólo en la primera fase de la vida del filósofo. En realidad, el diagnóstico de Schopenhauer sobre el valor de la vida fue el supuesto constante del pensamiento de Nietzsche, aun cuando éste rechaza y condena después la actitud de renuncia y de abandono que de aquel diagnóstico había sacado Schopenhauer. La vida es dolor, lucha, destrucción, crueldad, incertidumbre, error. Es la irracionalidad misma; no tiene, en su desarrollo, orden ni finalidad, el azar la domina, los valores humanos no encuentran en ella ninguna raíz. Dos actitudes son entonces posibles frente a la vida. La primera, de renuncia y fuga, conduce al ascetismo; ésta es la actitud que Schopenhauer dedujo de su diagnóstico, y es, según Nietzsche, la actitud propia de la moral cristiana. La segunda es la de la aceptación de la vida tal como es, en sus caracteres originarios e irracionales, y conduce a la afirmación de la vida y a la superación del hombre. Esta es la actitud de Nietzsche. Toda su

obra está encaminada a esclarecer y defender la aceptación total y entusiasta de la vida, Dionisos es el símbolo divinizado de esta aceptación, y Zaratustra, su profeta.

Dionisos es la afirmación de la vida total, no renegada ni fragmentada. Es la exaltación entusiasta del mundo tal como es, sin disminución, sin excepción y sin elección: exaltación-infinita de la vida infinita. El espíritu dionisiaco es lo diametralmente opuesto a la aceptación resignada de la vida, a la actitud del que ve en ella la condición negativa de los valores de bondad, perfección y humildad, que son su negación. Es la voluntad orgiástica de la vida en la totalidad de su potencia infinita. Dionisos es el dios de la embriaguez y de la alegría, el dios que canta, ríe y danza: abandona toda renuncia, todo intento de fuga frente a la vida. Esto llevaría a la aceptación integral de la vida que se da como infinitas posibilidades, en la cual el dolor y la alegría, la lucha y la armonía, la crueldad y la justicia, serán cada día nuevas creaciones en una multiplicidad de perspectivas. Para ello todos los valores fundados en la renuncia y en la disminución de la vida, todas las llamadas virtudes que destrazan y empobrecen la vida, deben ser eliminadas. Para ello se necesita, entonces, una transmutación de todos los valores.

Para Nietzsche es necesario acudir al espíritu histórico, recurrir a la genealogía y, más en concreto, a la etimología para saber realmente qué está pasando, explicar por qué todo anda de cabeza, para decir por qué todo está invertido y por qué es necesario un invertir nuevamente todo para devolverle su cauce inicial.

¿Qué significan las palabras y cuál es la historia de su metamorfosis intelectual?

Nietzsche analiza el vocablo "malo" (schlecht), que significó originariamente el "simple", el hombre vulgar y bajo. En cambio, el concepto "bueno" (gut) se refería al hombre de rango superior, al noble, al poderoso, al señor. Las valoraciones brotaban, por tanto, de una forma de ser, de una forma de encontrarse en la vida y en la sociedad. Pero la casta sacerdotal - (27), antítesis de la casta caballeresca y aristocrática, se dedica a incubar otras ideas y sentimientos - de ahí su neurastenia, dice Nietzsche -. Pero el remedio que inventan para curar su enfermedad ha sido más peligroso que la enfermedad misma: - los sacerdotes inventan la religión, inventan la metafísica hostil a los sentidos, inventan el "otro mundo". Con ello, sin embargo, el hombre se ha convertido en un animal interesante, con ello el alma humana se ha vuelto profunda y malvada (böse). Así aparece por vez primera la maldad, a diferencia de la anterior - malicia.

Nietzsche pasa ahora a señalar concretamente con el dedo la fuente de la nueva valoración: esa fuente es el resentimiento, es la sed de venganza del sacerdote. Antes, en tiempos más sanos, las valoraciones se atenían a la realidad: no existía - más que lo bueno (gut), es decir, las cualidades del hombre - fuerte y poderoso, y lo malo (schlecht), las peculiaridades del hombre simple y bajo. Pero el resentimiento introduce una transvaloración: ahora los valores son lo bueno (gut) y lo malvado (böse). La transvaloración consiste en que ahora se llama malvado al que antes era el bueno, ahora se llama bueno al que antes era el malo, esto es, al hombre bajo, simple, indigen

te, enfermo. Esto no es otra cosa que una moral de esclavos, - la cual necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita de estímulos exteriores para poder actuar, su acción es, de raíz, reacción. Son simples fuerzas reactivas y sus valores son simplemente producto del resentimiento, del resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria.

"A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentrosamente un mundo ideal... El "mundo verdadero" y el "mundo aparente"; dicho con claridad: el mundo fingido y la realidad... - Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición - contra la realidad; la humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos, hasta llegar a adorar los valores inversos de aquellos solos que habrían garantizado el florecimiento, el futuro, el elevado derecho al futuro". (28)

"Lo que la humanidad ha tomado en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, mentiras nacidas de los instintos malos - de naturalezas enfermas, de naturalezas nocivas en el sentido - más hondo - todos los conceptos "Dios", "alma", "virtud", "pecado", "más allá", "verdad", "vida eterna"... Pero en ellos se ha buscado la grandeza de la naturaleza humana, su "divinidad". Todas las cuestiones de la política, del orden social, de la educación, han sido hasta ahora falseadas íntegramente y radicalmente por el hecho de haber considerado hombres grandes a los hombres más nocivos, por el hecho de haber aprendido a desoreciar-

las cosas 'pequeñas', quiero decir, los asuntos fundamentales de la vida misma... Nuestra cultura actual es ambigua en sumo grado". (29)

Ahora bien, hay tantas auroras que todavía no han resplandecido ¿dónde buscar aquella nueva mañana? ¿En una transvaloración de todos los valores, en el desvincularse de todos los valores morales, en un decir sí y tener confianza en todo lo que hasta ahora ha sido prohibido, despreciado, maldonado. En la transvaloración de todos los valores se trata de "cambiar" y "sustituir" unos valores por otros, a saber, los inventados por los resentidos, por los diamantes del superhombre.

Se trata de que la humanidad tenga un instante de su prema autognosis, un gran mediodía en el que mire hacia atrás y hacia adelante, en el que se sustraiga a todo -al dominio del azar y de los sacerdotes- y se plantee por vez primera, en su totalidad, la cuestión del ¿por qué?, del ¿para qué? - Esta tarea es una consecuencia necesaria para quien ha comprendido que la humanidad no marcha por sí misma por el camino recto.

La lucha de Nietzsche va a adoptar la forma de una crítica total de la cultura, va a someter Nietzsche todo el pasado cultural a su crítica demoladora. Lo fundamental de su trabajo consiste en interpretar la genealogía del ideal desde su contrario: el derecho tiene su origen en el provecho común; - la verdad en el instinto de falsificación, de engaño; la santidad, en un trasfondo muy poco santo de instintos y rencores.

Lleno de sospechas, de manera crítica y desconfiada, Nietzsche analiza todos los valores y los desenmascara como un "embuste superior", como "idealismo": "Donde vosotros - véis cosas ideales, veo yo - ¡cosas humanas; ay, sólo demasiado humanas;" (30) Nietzsche actúa aquí como alguien - que, frente a una serie de enmascarados, tiene la osadía de alargar su mano y arrancar de un golpe la careta.

Lo sobrehumano es sólo una ilusión demasiado humana - que inventa el metafísico, todo lo que lo ha creado es pasión, error y engaño de sí mismo. El ideal ascético, dice - Nietzsche, nace del instinto de protección y de salud, de - una raza que degenera. El hombre enfermo pide una explicación de su dolor y sólo la encuentra en el sacerdote. Los - sacerdotes sólo admiten la vida si ésta se niega a sí misma. Esta autocontradicción constituye la clave de la psicología sacerdotal. Aquí se da una "transvaloración de las verdades: los sacerdotes llaman "verdadero" a un mundo inexistente, inventado por ellos; inventan un ideal nocivo, de decadencia - y no porque Dios esté actuando detrás de ellos como se suele creer, sino a falta de algo mejor, porque ha sido hasta - ahora el único ideal "pues el hombre prefiere querer incluso la nada a no querer"; en cambio, niegan la verdad y realidad de este mundo, el único existente. Deduce luego - Nietzsche que la voluntad de conocimiento metafísico es sólo un deseo enmascarado, es sólo una necesidad demasiado humana. La metafísica va a ser la ciencia de los errores fundamentales del hombre, pero la hace como si éstos fueran - verdades fundamentales.

En el ideal ascético se juzga la vida según valores llamados superiores. Estos valores piadosos se oponen a la vida, la condenan, la conducen a la nada, sólo prometen la salvación a las formas más reactivas, más débiles y más enfermas de la vida. Todo está invertido: los esclavos se llaman amos, los débiles se llaman fuertes, la baja se denomina nobleza. Se dice del que lleva cargas que es fuerte y noble, lleva el peso de los valores "superiores", es responsable. La vida le parece dura de llevar. Todo está tan deformado que no se deja ver que el que lleva la carga es un esclavo, lo contrario de un creador, de un bailarín, pues, uno no lleva nunca cargas más que a fuerza de debilidad.

El análisis crítico a la cultura realizado por Nietzsche va a dar una transposición de los valores, pone el NO al servicio de una afirmación superior; lo valioso no va a ser el camello, va a ser el niño; Apolo es sólo una expresión oculta, reprimida, de Dioniso; el filósofo toma la máscara del sacerdote, las negaciones son verdaderas afirmaciones.

El pensamiento director que va a guiar hacia el des-
enmascaramiento va a ser éste: el hombre se ha perdido, ha colocado sobre su vida pecos inmensos, se ha inclinado ante lo sobrehumano; religión, metafísica y moral son formas de la esclavitud; el hombre venera lo sobrehumano, organiza su vida de acuerdo con ello y no sabe todavía que fue él mismo el que colocó esas estrellas en el cielo; el hombre adora lo que él mismo ha creado; lo sobrehumano es sólo la apariencia que representa algo demasiado humano, espejismo en que la esencia creadora del hombre aparece como

si estuviera fuera de todo ello. El descubrimiento desilusionante de los trasfondos demasiado humanos de todo lo "ideal" conduce sólo a derribar la bóveda celeste de la religión, la metafísica y la moral, que el hombre ha levantado sobre su existencia; y aún más, va a dar lugar, de manera más decisiva todavía, a una reconversión del hombre, a un cambio fundamental en su actitud, a una metamorfosis de la vida humana: el hombre se va a hacer libre, va a percibir el carácter de riesgo de la existencia, la vida se torna posible como experimento. Por vez primera se tendrá un sentimiento existencial completamente nuevo: la gran osadía del espíritu, que no se ha atado a nada, que es libre para todo, que tiene que darse su meta y su camino a sí mismo.

Tenemos entonces, que la moral de los esclavos valora la vida según la aptitud para soportar pesos, para llevar cargas. Ese es el espíritu de pesados que reúne en un mismo desierto al cargador y a la carga, la vida reactiva y depreciada. Entonces se da sólo una ilusión de crítica y un fantasma de creación, pues no hay más opuesto al creador que el portador. Crear es aligerar, descargar la vida, inventar nuevas posibilidades de vida. De lo que se trata ahora es de devolverle a la existencia el carácter de la libertad, de la soltura, y con ellas, de la osadía. Hay que arrojar las cargas onerosas que en forma de Dios, moral y más allá, estrechan, refrenan y determinan al hombre. "Así habló Zaratustra" va a ser la consumación del espíritu libre. En su primer discurso, "De las tres transformaciones", encontremos el tema fundamental: la transformación por la que se pasa de la autoalienación a la libertad creadora.

"Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño". (31)

El camello significa la existencia del hombre que se inclina ante la omnipotencia de Dios, ante la ley moral, que se arrastra y carga "voluntariamente" los grandes pesos. - - Quiere demostrar su fuerza cumpliendo mandamientos pesados y rigurosos. El camello se marcha al desierto y precisamente ahí se transforma en león. El idealismo se hunde por sí mismo, la moral se autoelimina a causa de la veracidad. El espíritu respetuoso y sumiso se transforma en león, animal que representa la destrucción de todos los valores establecidos, divinos y humanos. El espíritu se da cuenta que todo es ilusión de una autoalienación idealista. Pero esto no es lo último, el león se transforma en niño y esto es precisamente lo que va a traer el advenimiento de la voluntad creadora, de una nueva proyección de valores: "Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Sí, - hermanos míos, para el juego de crear se necesita un santo decir sí; el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo". (32)

Ahora bien, la aceptación infinita de la vida no es, para Nietzsche, la simple aceptación del hombre. Este es sólo el punto de partida para llegar al superhombre: El hombre es algo que debe ser superado (33), dice Zaratustra. El superhombre es el sentido de la tierra... El hombre es una - - cuerda tendida entre la bestia y el superhombre. Lo que hay de grande en el hombre es que él es un puente y no una meta, lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un caso:

" Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiendo en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado. (...)

Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas; sino que se sacrifican a la tierra para que ésta llegue alguna vez a ser del superhombre. (...)

Yo amo a aquel cuya alma se prodiga, y no quiere recibir agradecimiento ni devuelve nada; pues él regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo. (...)

Yo amo a quien es de espíritu libre y de corazón libre: su cabeza no es así más que las entrañas de su corazón, pero su corazón lo empuja al ocaso.

Yo amo a todos aquellos que son como gotas pesadas que caen una a una en la oscura nube suspendida sobre el hombre: ellos anuncian que el rayo viene, y perecen como anunciantes.

Mirad, yo soy un anunciador del rayo y una pesada gota que cae de la nube; mas ese rayo se llama superhombre."(34)

El término de la evolución no es, entonces, un Dios y su reino, sino el superhombre y su reinado. El superhombre con su tierra sin cielo, con su más acá sin más allá, con su mundo sin trasmundo, con su cuerpo sin alma espiritual, debe ocupar tras la muerte de Dios el puesto de lo Infinito: "En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de aquella!". (35)

Así, pues, de la hazaña de la muerte de Dios se saca resueltamente la consecuencia exigida por Nietzsche. Lo que era imposible para el hombre no lo es para el superhombre: sobreponerse a la muerte de Dios. El superhombre constituye la meta de la tierra desatada de su sol, es capaz de beberse el mar entero, va a actuar como relámpago abrasador y destructor.

De esta manera será el superhombre, a la vez fuerte y sabio, a la vez eniquilador y amante, el nuevo tipo. En función de este grandioso futuro del hombre, todavía no realizado en parte alguna, se efectúa la crítica a los valores tradicionales y contra todo lo establecido, contra los denigradores de la vida y del cuerpo, contra los maestros de virtud y los sacerdotes, contra los poetas y los santos, contra los transmudanos y predicadores de la muerte, contra los compasivos, contra la chusma, contra la vieja manía del bien y del mal. Contra todo ello hay elogios: un elogio de la vida, del cuerpo, de la salud, de los gozos de la carne; un elogio de las pasiones, que pasan a ser placeres; un elogio de la guerra, la lucha, la dureza; un elogio de las naturalezas fuertes, de los guerreros y soldados frente a todos los sabios ignorantes; un elogio de las minorías aristocráticas frente a las multitudes y su Estado democrático; un elogio de la inversión de valores, de las nuevas tablas en vez de las viejas, del amor al lejano en vez de al próximo; un elogio, finalmente, de la voluntad de poder, poder que es el verdadero objetivo de la vida y al que toda voluntad de verdad debe servir: "En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en

la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor. A que sirva al más fuerte, a eso persuádele al más débil su voluntad, la cual quiere ser dueña de lo que es más débil todavía; a ese solo placer no le gusta renunciar. Y así como lo más pequeño se entrega a lo más grande, para disfrutar de placer y poder sobre lo mínimo; así también lo máximo se entrega y por amor al poder -expone la vida. Esta es la entrega de - lo máximo, el ser temeridad y peligro y un juego de dados con la muerte. Y donde hay inmolación y servicios y miradas de amor: allí hay también voluntad de ser señor. Por caminos tortuosos se desliza lo más débil hasta el castillo y hasta el - corazón del más poderoso - y le roba poder. Y este misterio me ha confiado la vida misma. 'Mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo'. (36)

En su increíble anhelo de infinito Nietzsche llega a - la eternidad, pero no a una eternidad ultraterrana, sino a un eterno retorno de lo mismo que ha acontecido aquí en la tierra: "Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se reconstruye; eternamente la misma casa del ser se construye a sí misma. Todo se despierta, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser. En cada instante comienza el ser; en torno a todo 'aquí' gira la esfera 'allá'. El centro está en todas partes. Curvo es el sendero de la eternidad". (37)

Este pensamiento abismal ante el cual tiembla Nietzsche es una terrible verdad. Es el pensamiento de que esta vida, - tal como la hemos vivido, tendrá que ser revivida otra vez, -

y una cantidad innumerable de veces, que no habrá nada nuevo y que tanto lo más grande como lo más pequeño volverá en la misma sucesión y en el mismo orden. Sin embargo, no hay otra alternativa: el hombre debe conformar su vida al enigma de Dionisos y entregarse al anillo de los anillos. El eterno retorno es el sí que el mundo se dice a sí mismo, es la autoaceptación del mundo, la voluntad cósmica de reafirmarse y de ser ella misma. El eterno retorno es la expresión cósmica de aquel espíritu dionisiaco que exalta y bendice la vida. El hombre debe amar la vida y a sí mismo más allá de todo límite, para no poder desear otra cosa que esta eterna y suprema confirmación.

Tenemos, entonces, a la filosofía de Nietzsche como la filosofía de un gran romántico. La sed de infinito se manifiesta en cada elemento de su doctrina, en cada página de sus escritos. Nietzsche ha querido realizar el infinito para el hombre y en el hombre. Ha querido que el hombre reabsorbiera en sí mismo y dominara, con una voluntad también infinita, el infinito poder de la vida. Por esto, la aceptación de la vida y del mundo no es, para Nietzsche, la aceptación del hombre como criatura finita; no pretende fundamentar las positivas cualidades humanas en su misma limitación, sino que trata de transferir al hombre la infinitud de la vida y lo ilimitado de su poder. Para ello la filosofía de Nietzsche adopta una actitud desenmascaradora; sin embargo, ésta misma yace en lo oculto, la filosofía de Nietzsche está oculta bajo máscaras; está escondida tras la personalidad enigmática de su autor, se encuentra oculta en sus escritos, encubierta por el esplendor de su lenguaje, por la inconexión de sus afirmaciones y la potencia seductora de su estilo.

VII. EL ESTILO.

" Las palabras más silenciosas son
las que traen la tempestad,
los pensamientos que se acercan
con pasos de paloma dirigen el
mundo". (38)

" Con truenos y con celestes fuegos
artificiales hay que hablar a los sentidos
flojos y dormidos.

Pero la voz de la belleza habla quedo:
sólo se insinúa en las almas más despiertas".
(39)

" Quien escribe con sangre y en forma de
sentencias, ése no quiere ser leído, sino
aprendido de memoria". (40)

Este es el estilo de Nietzsche, el estilo con que presenta sus obras, estilo esplendorosamente enigmático que nos refleja cosas ocultas en formas aparentes; estilo que, por una parte, atrae, seduce y cautiva por la audacia de sus formulaciones, por su fascinación estética; pero, por otra parte, expone a su autor a ser malentendido, mal interpretado.

Nietzsche es, sin duda, un artista que posee una sensibilidad delicatísima, un ingenio fabuloso, una ardiente fantasía, una imaginación visionaria; indiscutiblemente, todo un -

poeta. Como escritor, Nietzsche es refinado, domina todos los registros, tanto los tonos delicados y sublimes como los más fuertes y chillones toques de clarín. Tiene un sentido pronunciado para la melodía natural del lenguaje; así como construye frases amplias de manera que sitúa cada palabra exactamente en su sitio, domina también la frase breve y concentrada - que penetra como rayo. Su estilo está cargado de la punzante electricidad de tensiones espirituales y, a la vez, maneja - con virtuosismo la apelación a las fuerzas irracionales del espíritu humano. El estilo de Nietzsche está dirigido a causar efecto. Hay mucha comedia, seducción y encanto en su estilo. El esplendor del lenguaje de Nietzsche, su subjetividad - extremada, conducen constantemente a apartar la mirada de la obra y volverla hacia su creador, que en ella en mil formas - se refleja.

Nietzsche introduce en la filosofía una nueva forma de expresión: el aforismo y el poema. Con ello sustituye el descubrimiento de lo verdadero por la interpretación. Esta reforma expresiva va a terminar con la tradición de expresar las - "verdades" ya sin más que decir, como se había hecho hasta - ese entonces. El aforismo es la formulación breve, audaz, - que renuncia a presentar pruebas. Nietzsche piensa, por así - decirlo, en relámpagos mentales, no en la forma penosa de exponer conceptualmente largas cadenas de ideas. Nietzsche va a aparecer como el filósofo del futuro, como el intérprete que considera los fenómenos como símbolos y habla mediante aforismos; el filósofo del futuro es el artista, el que considera y crea perspectivas, el que habla mediante poemas.

No se le puede negar a Nietzsche una grandeza artística. El es un filósofo, pero también un poeta; él piensa poéticamente y filosofa con gran arte. Pensar y poetizar, sin embargo, no deben entenderse como reevocaciones poéticas o como vinculaciones lógicas de imágenes, sentimientos y conceptos - ya existentes de antemano, ya constituidos. El carácter único de Nietzsche reside en que su pensar y su poetizar están más allá del poetizar y pensar de lo ya existente; son creaciones de un lenguaje para algo aún inexpressado y acaso inexpressable. Nietzsche no se mueve en el ámbito de los conceptos especulativos, sino en la concreción de la plasticidad de imágenes. - Sus ideas más elevadas adquieren rostro y figura, su pensar - se realiza de manera imaginativa y visionaria. Nietzsche es - un creador de formas nuevas, en el estilo, en la escritura, - en la literatura, en la filosofía.

Lo anterior quizá pudiera parecer una exageración, una superalabanza al filósofo, a su arte; pero hasta en eso Nietzsche es el gran maestro, el maestro de la autoalabanza y la autopresunción. Él mismo nos habla de su grandeza artística:

" Con el peso, con el excesivo peso de mi literatura, - tal vez podría yo desnivelar la balanza con todo el resto de la literatura". (41)

" Se me ha dicho que no es posible dejar de la mano un libro mío, que yo perturbo aun el reposo nocturno... No existe en absoluto una especie más orgullosa y, a la vez, más refinada de libros: acá y allá alcanzan lo más alto que se puede alcanzar en la tierra". (42)

" El arte del gran ritmo, el gran estilo de los periodos para expresar un inmenso arriba y abajo de pasión sublime, de pasión sobrehumana, yo he sido el primero en descubrirlo; con un ditrambo como el último del tercer "Zaratustra", titulado 'Los siete sellos', he volado miles de miles más allá - de todo lo que hasta ahora se llamaba poesía". (43)

En el colmo de la presunción, Nietzsche no teme compararse, más aún, ponerse por encima de los más grandes poetas de occidente. Dice que un Goethe o un Shakespeare, no podrían respirar un sólo instante en su pasión y su altura gigantescas, que Dante no tiene comparación con su Zaratustra; e incluso, que los poetas del Veda son sacerdotes y ni siquiera dignos de desatar las sandalias de un Zaratustra.

Esta es la "modestia" (44) de Nietzsche; su inconcebible presunción que debería hacernos sentir ofendidos, pero que la desarrolla con un increíble arte ;que no lo estamos;

Y es que el estilo de Nietzsche es vehemente y excitante, en él tenemos la sentencia breve y el desarrollo minucioso de un tema en varios apartados, tenemos el aforismo de largo aliento y el asalto repetido a una misma cuestión desde diversas perspectivas. La calidad de los versos es singularmente increíble, algunos alcanzan la perfección: son pensamientos cuya plenitud y belleza los han transformado en poemas.

La forma estilística del aforismo traduce una conquista cognoscitiva. El pensamiento que se desarrolla con la escritura era discursivo en su esencia y en su actuación. Con el aforismo el pensamiento se impone como un relámpago y en general es comunicado en su vibración inmediata.

Toda la obra de Nietzsche es una lucha por la conquista de un lenguaje nuevo y superior del poeta, del pensador, del profeta. Nietzsche expresa sus intuiciones con un verdadero río de imágenes, con innumerables comparaciones y metáforas. En su estilo encontramos sentencias sangrantes y hay también en él pasajes de una belleza inmaculada. Nietzsche deja por sus escritos las impresiones más notables, más singulares, más inconcebibles, más inexpressibles. A veces habla en él la más inocente de las sonrisas, a veces habla el martillo, a veces no se sabe quién habla, si uno o el otro, o los dos de una manera simultánea y enigmáticamente bella. El estilo nietzscheano seduce y tortura a la vez al lector, con él estrogoza y a la vez safre: "En lo que se refiere a mi 'Zaratustra' yo no considero conocedor del mismo a nadie a quien cada una de sus palabras no le haya unas veces herido a fondo y, otras veces, encantado también a fondo." (45)

Nietzsche es el estilista prodigioso del incógnito - idioma alemán, el escritor dueño de todos los registros de que dicho idioma ya disponía y, por encima de eso, el enriquecedor del mismo con tonos que en él parecían inalcanzables. Andrés Sánchez Pascual (46) en su introducción a "Así habló Zaratustra" nos dice al respecto: "La versión de una obra de este tipo constituye tormento y rozo para el traductor. Infinidad de recursos retóricos exclusivos del idioma alemán se pierden necesariamente. Las entítesis y aliteraciones fundadas en peculiaridades estilísticas de aquella lengua no podrán aparecer más que brumosamente en nuestro idioma. Por otro lado, Nietzsche crea gran número de palabras de nuevo cuño, -

la mayoría de las cuales no se han incorporado al alemán ordinario, dada su fuerza expresiva, la cual impide su utilización excepto en situaciones de tensión pareja a la que aquí domina.

En Nietzsche los pensamientos no surgían del roce con los acontecimientos, como ocurre con frecuencia; sino que éstos formaban los sucesos de su vida. Le brotaban ideas de una riqueza e intensidad tan prodigiosa que incluso las fórmulas más vivientes y más coloreadas a las cuales recurría para expresarlas le parecían sin vida y pálidas comparadas con ellas.

Para comprender lo que han debido ser esas "chispas y prodigios sorprendentes", no hay que representarse a Nietzsche sentado, pluma en mano en su mesa de trabajo, sino a un paseante solitario dándole vueltas a su pensamiento. La mayoría de sus aforismos son el fruto de un largo y silencioso coloquio consigo mismo.

A veces Nietzsche anota en sus cuadernos las "buenas" expresiones, que pueden ser verbos y sustantivos en desuso, particulares aproximaciones de palabras y cosas por el estilo, que después a su debido tiempo irá a buscar y utilizará. Cada buen momento del alma es aprovechado por escrito, al igual que cada alentadora expresión sonora. Y cuando llega -

la hora, Nietzsche es un experto en combinar con calculada sabiduría, estos fragmentos, suscitando la ilusión de improvisar:

" En aquel tiempo me encontraba en un estado de inspiración casi ininterrumpida, de tal modo que este escrito transcurre como la cosa más natural del mundo. No se le nota ningún esfuerzo." (48)

Nietzsche era, efectivamente, un inspirado; su manera de escribir, toda su preparación para hacerlo, su forma estilística, no dejan lugar a dudas; incluso, de la inspiración, él tiene un concepto muy completo. Para Nietzsche, la inspiración es una "revelación, en el sentido de que de repente, con indecible seguridad y finura, se deja ver, se deja oír algo, algo que le conmueve y trastorna a uno en lo más hondo, describe sencillamente la realidad de los hechos. Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma - yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuya enorme tensión se desata a veces en un torrente de lágrimas, un éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar-fuera-de-sí, con la clarísima consciencia de un sinnúmero de delicados temores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad, en que lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido, como un color necesario en medio de tal sobreabundancia de luz; un instinto de relaciones rítmicas, que abarca amplios espacios de formas - la longitud, la necesidad de un ritmo amplio son casi la medida de la violencia de la inspiración, una especie de contrapeso a su presión y a su tensión... Todo acontece de

manera sumamente involuntaria, pero como en una tormenta de sentimiento de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad... La involuntariedad de la imagen, del símbolo, es lo más digno de atención; no se tiene ya concepto alguno: lo que es imagen, lo que es símbolo, todo se ofrece como la expresión más cercana, más exacta, más sencilla." (49)

Todo esto parece, para recordar una frase de Zaratustra, como si las cosas mismas se le acercaran a Nietzsche y se le ofrecieran para símbolo: "Aquí todas las cosas acuden acericiadoras a tu discurso y te halagan: pues quieren ca - balgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas - tú aquí hacia todas las verdades. Aquí se me abren de golpe todas las palabras y los armarios de palabras del ser: todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo devenir quiere aquí - aprender a hablar de mí." (50)

Con su estilo, Nietzsche aparece como "el genio del corazón" cuya voz sabe descender hasta el inframundo de toda alma, que no dice una palabra, no lanza una mirada en - las que no haya un propósito y un guiño de seducción. Todas sus obras son impactantes, son relámpagos y son sonrisas, - todas ellas han sido escritas para causar efecto. El mensa - je de Zarathustra, por ejemplo, está anegado bajo un torren - te de altísima poesía, pletórica de símbolos prodigados sin reserva y a manos llenas, todo el libro es una gran cadena - de discursos simbólicos.

En el Zarathustra las imágenes poéticas e incluso las narraciones son siempre símbolo del pensamiento. Se pueden - diferenciar tres tipos de capítulos. Unos son preferentemen

te narrativos y constituyen los puntos de apoyo a través de los cuales la historia de Zaratustra avanza. Otros poseen un carácter doctrinal y son auténticos remansos en que el alma de Zaratustra se demora y se contempla a sí misma, dialogando a solas. Otros, por fin, son de índole lírica y en ellos es donde se alcanzan las más altas cumbres de la obra. Los pasajes bíblicos son incontables, Nietzsche hace alusión a ellos en toda la obra, unas veces los parafrasea y otras más los invierte. Sobre este libro, que ha llegado a convertirse en obra maestra de la literatura alemana, y que nació queriendo ser la antítesis de la gran obra de la Literatura Universal, la Biblia, nos dice su autor:

"Antes del 'Zaratustra' no existe ninguna sabiduría, ninguna investigación de las almas, ningún arte de hablar: lo más próximo, lo más cotidiano habla aquí de cosas inauditas. La sentencia temblando de pasión; la elocuencia hechamúsica; rayos arrojados anticipadamente hacia futuros no adivinados antes. La más poderosa fuerza para el símbolo existida con anterioridad resulta pobre y un mero juego frente a este retorno del lenguaje a la naturaleza de la figuración." (51)

En la escritura de "Más allá del bien y del mal" se puede observar un ritmo lento, sosegado, una sorprendente capacidad de ser violento sin perder las buenas formas: "La compostura de Nietzsche en sus ataques resulta a veces irritante, precisamente por el tono moderado de éstos; se adivina que no es sólo rabia o náusea lo que mueve su pluma, sino ante todo menosprecio y a veces hasta un amor engañado que aún no ha perdido las últimas esperanzas." (52)

La prosa de "Más allá del bien y del mal" ha sido reconocida como una de las más límpidas de toda la literatura alemana.

En "La genealogía de la moral", Nietzsche imprime un carácter no-aforístico, sino continuado y sistemático. Nietzsche no se contenta aquí con lanzar una estocada -un aforismo- sobre un problema, para continuar adelante a la caza de otras cuestiones, otras resistencias, otras luchas; sino que se enfrenta a tres problemas y morosamente los sigue y los persigue hasta sus últimos escondrijos.

Con su acostumbrada "modestia" y en unas líneas iluminadas por el fuego de una ardiente autorreflexión, pero aparentemente serenas y frías, Nietzsche nos dice de su libro - que en cuanto a expresión, intención y arte de la sorpresa, - "La genealogía de la moral" es lo más inquietante que hasta el momento se ha escrito, es un libro en donde las inhibiciones de todo tipo caen y se presenta la verdad en toda su desnudez.

En "El crepúsculo de los ídolos" Nietzsche ejercita su arco y su puntería. Las "flechas" dan, una tras otra, en la diena: la mujer, el Reich alemán, el filósofo, la moral, el arte, la ciencia; todos quedan tocados. Peter Gast le contesta una carta a Nietzsche sobre esta obra: "Ha llevado usted su artillería a las montañas más altas, tiene usted cañones como no los ha habido nunca, y no necesita más que disparar a ciegas para producir pánico en los alrededores." (53)

Y hablando de artillería pesada, "El anticristo" termina realmente con detonaciones terribles, aquí Nietzsche -

utilizó un lenguaje desenfundado y sacrilego. "No creo que en toda la literatura se encuentre nada paralelo" escribe su traductor. Por todos los signos que contiene, por la forma en que se utilizan aquí las palabras, "El anticristo" es una obra maldecida, calumniada, injuriada, exaltada y aplaudida; pero también ha sido malentendida y, por así decirlo, desconocida. Y esto se puede aplicar no sólo a "El anticristo", sino a toda la obra de Nietzsche.

Andrés Sánchez Pascual dice de "Ecce homo" que ha sido y continuará siendo un libro desconcertante e incluso enigmático. Para unos representa la cumbre más alta en la historia universal de la autobiografía. Para otros es también una cumbre, pero una cumbre de petulancia, de desmedido orgullo, una impudicia, algo que no puede leerse sin sentir repugnancia a cada frase, a cada palabra.

Al inicio de este capítulo mencionamos que Nietzsche, al escribir de una manera profundamente enigmática, seducía, pero también, se exponía a ser mal entendido.

Pareciera que el aforismo, la metáfora, el estilo nietzscheano tuviera la característica de destacar lo no sabido, de expresar totalmente lo que suele llamarse inexpressable, y en parte hay razón en afirmar lo anterior, ya que una sola sentencia lleva implícito todo un sinnúmero de pensamientos y de argumentos, una expresión de este tipo, ciertamente, salva el abismo de la inexpressabilidad. Sin embargo, esta forma estilística produce dificultad. Por ejemplo, un aforismo no queda ya "descifrado" por el hecho de leerlo antes bien, entonces es cuando debe comenzar su interpretación. La imagen no es más fácil de comprender que el concepto, a veces lo parece y eso nos lleva a equivocaciones.

La forma estilística de Nietzsche, su forma de hablar en imágenes, su modo de expresarse tan lleno de segundos, de cuartos, de múltiples sentidos, ha contribuido a que se oculte el pensamiento de su autor. El decurso de sus ideas resulta difícil de conocer bajo la muchedumbre de los símbolos. Nietzsche mismo sabe que no es fácil entender sus escritos, dice que aún no hay oídos dignos de escucharle:

"Yo trazo en torno a mí círculos y fronteras sagradas; cada vez es menor el número de quienes conmigo suben hacia montañas cada vez más altas, yo construyo una cordillera con montañas más santas cada vez." (54)

"A cada uno de mis amigos les echo en cara que jamás ha considerado que mereciese la pena estudiar alguno de mis escritos; adivino por signos mínimos, que ni siquiera sabiendo que en ellos se encierra." (55)

¿Qué encierra Nietzsche en sus escritos? ¿Qué trata de disfrazar bajo ese símbolo que es toda su obra? ¿Su pensamiento? ¿Su ser? Con esto parece que Nietzsche no escribe para comunicar, para poner de manifiesto algo oculto; - sino para ocultar, para poner de manifiesto que algo es incommunicable, como si todas sus palabras fueran trampas, criptogramas contruidos a propósito para no ser descifrados.

VIII. EL FILOSOFO ENMASCARADO.

"¿Qué soy yo? ¿Soy yo un adivino? ¿Un
soñador? ¿Un intérprete de sueños? ¿Una
campana de medianoche?

¿Una gota de rocío? ¿Un vapor y perfume
de la eternidad? ¿No lo oís? ¿No lo
oléis?" (56)

"¡Resuelve mi enigma; ¡El enigma que
yo soy; ¡Dí, pues; quién soy yo;" (57)

1882. Décimo aniversario de la muerte de Feuerbach; al
año siguiente muere Marx y se publica "Del socialismo utópico
al socialismo científico" de Engels; Freud, hecha un año antes
su promoción en Viena y ya ateo declarado, trabaja como médico
en el Hospital General. En este mismo año, Nietzsche proclama
su "Requiem aeternam Deo"; "¡Dios ha muerto; ¡Dios está muer-
to; ¡Y nosotros lo hemos matado." (53)

Pero este heraldo de la muerte de Dios, ¿no había comen-
zado como buen cristiano y estudiante de teología?: "Al acce-
der los confirmandos al altar de dos en dos para recibir de ro-
dillas la consagración, allí nos arrodillamos Nietzsche y yo,
como amigos íntimos. Todavía recuerdo la sensación de éxtasis
y santidad que nos llenó durante las semanas anteriores y pos-
teriores a la confirmación. Hubiéramos estado enteramente dis-
puestos a morir al instante para entrar con Cristo, y todos
nuestros pensamientos, sentimientos y acciones estaban transi-

cos de una alegría supraterrena que, cual pequeña planta cultivada artificialmente, no podía durar." (59) Así hablaba su amigo Paul Deussen, con quien Nietzsche fue confirmado en la Pascua de 1861.

No cabe duda, durante muchos años el futuro ateo y anti-cristo es un buen niño cristiano, muy piadoso como corresponde al vástago de una tradicional casa parroquial evangélica.

¿Qué sucedió, entonces, para que en Nietzsche se diera un cambio tan radical, tan impredecible? ¿Qué representarán, entonces, las ideas si hoy pensamos una cosa y mañana lo contrario? Finalmente nos preguntaríamos ¿quién, entonces, es Nietzsche? ¿Quién es realmente este sábio e inteligente personaje que escribe tan "buenos" libros y quien se cree un destino?

"Soy un desconocido a pesar de mi grandeza; incluso camino rápidamente hacia la cruz; hacia la demencia, que pronto me arrastrará a sus tinieblas. Mas a pesar de vuestro olvido y vuestro desprecio, yo soy un destino, soy el heraldo de una nueva época, sobre mí pesa una responsabilidad indecible... - Pues yo llevo sobre mis espaldas el destino de la humanidad."

(60)

¿Por qué dice Nietzsche que es un desconocido? Sencillamente porque lo es, porque él mismo contribuyó siempre a que lo fuera, porque su obra, su estilo, su instinto religioso, su enfermedad, su soledad y todo en él forma una máscara, porque se ocultó bajo un disfraz hasta el último momento de su vida, porque su vida al igual que su obra es todo un símbolo:

"Silencioso es el fondo de mi mar;
¡quién adivinaría que esconde monstruos juguetones;
Imperturbable es mi profundidad; mas
resplandece de enigmas y de risas flotantes." (61)

"Reteniendo las verdades, garabateando cosas con
manos de necio, con un corazón chiflado, y echando
numerosas mentirillas de compasión; así he vivido -
yo siempre entre los hombres.

Disfrazado me sentaba entre ellos, dispuesto a -
desconocerme a mí mismo para soportarlos a ellos."
(62)

Sobre su ser, entonces, nos planteamos la pregunta que Nietzsche mismo se formulaba en estos términos: En todo cuanto un hombre deja entrever de sí mismo, estamos autorizados a preguntar: ¿qué es lo que quiere ocultar? ¿Qué pretende esconder a nuestras miradas? ¿Qué prejuicio espera despertar en nosotros? Y todavía más: ¿hasta dónde llega el refinamiento de esta ocultación? ¿en qué errores incurre al disfrazarse así?

Cuando estudiamos cada uno de los períodos de su evolución intelectual, encontramos siempre a Nietzsche, pero cada vez oculto bajo una máscara. Nietzsche vivió a Wagner, a Schopenhauer, a Rée como sus propias máscaras. Para él las máscaras son necesarias, se felicita por sus orejas, las considera como un secreto laberíntico que conduce a Dioniso; incluso dice que su bigote es otra de sus máscaras. Pero la máscara principal va a ser Nietzsche mismo, su vida y su obra ocultas bajo un disfraz:

" - Viajero errante ¿quién eres?... ¿Qué has hecho? Descansa aquí; este lugar es hospitalario para todos. ¡Reconfortate; Y quienquiera que seas, dime lo que te gusta del presente lo que te sirve de reconstituyente. Dilo. ¡Yo te ofrezco todo lo que poseo;

-¿De reconstituyente? Hombre curioso, ¿qué dices? Dame, te lo ruego...

-¿Qué? ¿El qué? ¡Habla;

- Una máscara más. ¡Una segunda máscara;" (63)

Ahora bien; ¿qué significa este gusto por la máscara? - ¿Es sólo una treta de escritor, un engaño a sí mismo y a los demás, el método impune de defender una posición y no quedar, - sin embargo, estado a ella? Nietzsche sólo responde: " A todo lo profundo le gustan las máscaras... a todo espíritu profundo le es menester una máscara. Diré más; en torno a todo espíritu profundo crece y se expande en forma constante una máscara." (64)

Nietzsche es un hombre enfermo y solitario. ¿Hasta en eso es Nietzsche un enigma; ¿Es que puede salir algo bueno de un ser atormentado por dolores insoportables y consumido en soledad? Un genio fue lo que dio a luz esta unión; incluso, - cuando más enfermo se encontraba mayor era su creatividad; más aún, quien se encontró varias veces al borde de la muerte por su delicado estado de salud, negaba que estuviera realmente enfermo;

"Mi privilegio consiste en poseer la suprema finura para percibir todos los signos de instintos sanos; yo no he estado enfermo ni siquiera en épocas de grave enfermedad." (65)

" Un ser típicamente enfermizo no puede sanar, menos aún, sanarse él a sí mismo; para un ser típicamente sano, en cambio, el estar enfermo puede constituir incluso un enérgico estimulante para vivir, para más-vivir.

Los años de mi vitalidad más baja fueron los años en que dejé de ser pesimista: el instinto de autorestablecimiento me prohibió una filosofía de la pobreza y del desaliento." (66)

La enfermedad de Nietzsche le proporcionó el derecho a dar completamente la vuelta a todos sus hábitos. Nunca había sido tan feliz consigo mismo -dice- como en las épocas más enfermas y más dolorosas de su vida.

¿Quién era este hombre que poseía cualidades inimaginables? ¿De dónde sacaba la fuerza para hacer de su vida enferma una obra gigantesca?

Pocos meses antes de redactar la primera parte de su obra cumbre, los rasgos más íntimos y perennes de su ser habían logrado abrirse paso a través de las tormentas de su vida interior y aparecían a pesar de los esfuerzos que hacía para negarlos y disimularlos. Se podría decir de buen grado que lo más deslumbrante de su persona era un algo que constantemente se ocultaba a las miradas, pero que no obstante, sorprendía a primera vista: el martirio de una soledad orgullosamente inconfesada.

Sin duda que en un primer encuentro con Nietzsche nada en él era revelador al observador superficial. Este hombre de mediana estatura, de aspecto tranquilo y cabellos negros peinados hacia atrás, vestido modestamente aunque con sumo cuidado, podía muy bien pasar inadvertido. Los rasgos finos y extraordinaria-

mente expresivos de su boca, estaban casi completamente cubiertos por los mechones caídos de su esneso bigote. Su risa era leve y - al hablar nunca elevava el tono. Su manera de caminar tenía algo de prudente y reflexivo, como un peso que le encorvara los hombros. Es difícil imaginar a este hombre en medio de una multitud; todo su ser estaba marcado por el signo particular que caracteriza a los solitarios, los que han nacido para vivir al margen de - los hombres.

Sus manos, por el contrario, conquistaban las miradas. - - Eran increíblemente hermosas y finas, y él mismo decía que revelaban su genio. También realmente reveladores eran sus ojos. A pesar de que los tenía medio ciegos, de ningún modo era su mirada vacilante e involuntariamente escrutadora, como sucede en la mayoría de los miopes. Más bien parecían guardianas que cuidaban sus propios tesoros, centinelas que protegen el acceso a un misterio-impenetrable, y sin embargo, dejaban traslucir las emociones que nacían de su propio pensamiento. Cuando se animaba se veía encenderse una luz conmovedora en el transfondo de sus pupilas, que inmediatamente se apagaba; pero cuando estaba triste y amargado, su soledad se manifestaba por un humor sombrío, casi amenazador, que parecía venir de lo más hondo de su ser, de ese abismo interior - en el seno del cual estaba siempre solo, y desde el cual con nadie podía compartir su soledad, de ese abismo que en ocasiones le hacía estremecerse de horror, y al fondo del cual su genio acubópor zozobrar sin posibilidades de salvación.

Sus gestos, su compostura toda, daban también una impresión de silencio, de reserva. Nunca dejaba de ser sumamente cortés y - de una dulzura casi femenina; su carácter era siempre tranquilo y afable. Sentía un gran placer por el uso de las formas refina--

das y elegantes de la vida y nunca dejó de concederles suma importancia. Pero el goce que le producían estas formas de la educación, procedía de que eran para él una especie de pudor, un disfraz que ocultaba una vida interior que trataba por todos los medios que nunca trasluciera.

Una página famosa y brillante de Stefan Zweig nos da la "imagen del hombre" en el invierno genovés de 1880-1881:

"Parece un hombre que vive en las sombras, más allá de la sociedad, más allá de la conversación y que está siempre temeroso de todo lo que sea ruido o hasta sonido; saluda a los demás huéspedes con cortesía y distinción y, cortésmente, se le devuelve el saludo. Se aproxima a la mesa con paso incierto de mione; va probando los alimentos con precaución propia de un enfermo del estómago, no sea que algún guiso esté excesivamente sazonado o que el té sea demasiado fuerte, pues cualquier cosa de ésus irritaría su vientre delicado, y si éste enferma, sus nervios se excitan tumultuosamente. Ni un vaso de vino, ni un vaso de cerveza, nada de alcohol, nada de café, ningún cigarrillo; nada estimulante; sólo una comida sobria y una conversación de cortesía, en voz baja, -- con el vecino de mesa (como hablaría alguien que ha perdido el hábito de conversar y tiene miedo a que lo pregunten demasiado).

Después se retira a su habitación mezquina, pobre, fría. La mesa está colmada de papeles, notas, escritos, pruebas; pero ni una flor, ni un adorno; algún libro y apenas, y muy raras veces, alguna carta. Allá en un rincón, un pesado cofre de madera, toda su fortuna: dos camisas, un traje, libros y manuscritos. Sobre un estante, muchas botellitas, frascos y medicinas con que combatir sus dolores de cabeza que le tienen loco durante horas y más horas, para luchar con los calambres del estómago, los vómitos, para vencer su pereza intestinal y, sobre todo, para comba--

tir con cloral y veronal su terrible insomnio. Un horrible arsenal de venenos y de drogas, que es la única ayuda que puede encontrar en el vacío de un cuarto extranjero, donde no le es posible hallar otro reposo que el obtenido por un sueño corto, artificial, forzado. Envuelto en una capa y en una bufanda de lana - (pues la chimenea hace humo, pero no da calor), con sus dedos -- ateridos, sus gruesos lentes tocando casi el papel, escribe rápidamente, durante horas enteras, palabras que sus mismos ojos no pueden luego descifrar. Durante horas está allá sentado escribiendo, hasta que sus ojos le arden y lagrimean; una de las pocas felicidades de su vida es que alguien, apiadado de él, se ofrezca para escribir un rato, para ayudarle. Si hace buen día, el eterno solitario sale a dar un paseo, siempre solo con sus -- pensamientos. Nadie le saluda jamás, nadie le para jamás. El -- tiempo malo, la nieve, la lluvia, todo eso que él odia tanto, le retiene prisionero en su cuarto; nunca abandona su habitación para buscar la compañía de otros, para buscar otras personas. Por la noche, un par de pastelillos, una tacita de té flojo y ense--guida otra vez la soledad eterna con sus pensamientos." (67)

Lou Andreas Salomé nos dice que la vida de este enigmático personaje, de este hombre "sin equivalente" es, desde el comienzo hasta el fin, toda una biografía del sufrimiento.

"Varias veces evadido de las puertas de la muerte, torturado terriblemente por el dolor, vivo al día; y cada día encierra la historia de toda una enfermedad". Con estas desgarradoras palabras describe, en la carta a un amigo, los sufrimientos insoportables con los que ha vivido durante quince años.

En otra carta: "Ausencia de salud, de dinero, de fama, de amor, de protección y, con todo, no convertirme en un trágico - oso gruñón: ésta es la paradoja de mi estado actual, su problema..." (68)

La paradoja de su estado actual... Su problema... ¡Pero si en Nietzsche parece que todo es paradójico; ¡De él todo se nos oculta, todo se nos disfraza y se nos vuelve a esconder; - - "Soy el más encubierto de todos los encubiertos" había escrito - en alguna ocasión (69). Nadie podría imaginar, por ejemplo, - que atrás de ese poderoso pensamiento se encuentre un hombre solitario y enfermo. Aparece Nietzsche como el hombre que sufrió - profundamente, el hombre destrozado, maltratado por la vida; pero hace de ella una obra de arte. La paradoja continúa en su - obra: Eugen Fink dice de él que su odio salvaje, infernal, contra todo lo cristiano sólo puede explicarse porque nunca pudo - desembarazarse del cristianismo; su immoralismo no se explica - más que por un refinamiento moral; sus ditirambos a la vida salvaje y fuerte, al hombre poderoso, a la salud robusta, por la necesidad de abstención del enfermo. (70)

Giorgio Colli advierte la profundidad enigmática del filósofo y escribe:

"Si se extiende el discurso del pensamiento a la vida, si se asume globalmente todo lo que nos ha llegado de Nietzsche, y si ahora, después de Nietzsche, juzgamos a Nietzsche bajo el perfil de la expresión escrita, acude a nosotros una pregunta crucial, frente a su enseñanza sobre la vida, su altananza de la -

vida: ¿qué sentido tiene predicar la afirmación dionisiaca, la locura, el juego, contra cualquier abstracción y momificación, cualquier finalismo languideciente, agotado, y mientras tanto consumir la propia vida en escribir, es decir, en la comedia, en la máscara, en la no-vida?" (71)

En efecto, la meta y el ideal de Nietzsche es el superhombre cuando él es la antítesis de una naturaleza heroica. El superhombre es simplemente todo lo que hubiese anhelado ser el afligido, el solitario, el atormentado y olvidado filósofo, - herr professor doctor Friedrich Nietzsche.

La paradoja, - ¿o debemos decir simplemente contradicción? -, continúa: El predicador de la liberación de los insintos no recuerda que se haya esforzado alguna vez en su vida, el profeta de la locura dionisiaca no detecta en su vida rasgo alguno de lucha; permanece célibe hasta su muerte aquel que dice que la castidad es una tontería; sus amores son sólo platónicos, y hay que recordar que su filosofía está en contra de todo lo que huele a Platón e idealismo.

Nietzsche se preocupa por las guerras y los combates, - las victorias y las derrotas, mientras que, totalmente absorto por su vida interior, carece de todo instinto de agresividad:

" 'Querer' algo, 'aspirar' a algo, proponerse una 'fingidad', un 'deseo' - nada de esto lo conozco yo por experiencia propia. Todavía en este instante miro hacia mi futuro - ¡un vasto futuro! - como hacia un mar liso: ningún deseo se encrespa en él. No tengo el menor deseo de que algo se vuelva distinto de lo que es; yo mismo no quiero volverme una cosa distinta.

Pero así he vivido siempre. No he tenido ningún deseo. Soy alguien que, habiendo cumplido ya los 44 años, puede decir que no se ha esforzado jamás por poseer honores, mujeres y dinero."
(72)

El espíritu libre está encadenado a su dolor, a su sufrimiento, a su soledad, y cuanto más se aísla del mundo, todo lo que deja entrever de su persona se reduce a mera apariencia hasta convertirse en un simple velo tejido por su propia soledad. Y mientras más aumenta el tormento de su soledad más su disfraz adquiere un hondo significado. Su "yo" verdadero se borra cada vez más, su alma va desapareciendo tras la apariencia con la que la cubre.

Lou Andreas Salomé nos presenta un cuadro de este filósofo enmascarado:

"Nietzsche comienza alabando a la mediocridad como máscara: 'La mediocridad es la mejor de las máscaras que un espíritu superior puede adoptar, porque la mayor parte de la gente, o sea, los mediocres no dudan de que pueda tratarse de una - - ocultación; y si con todo se pone ésta en su presencia, es para no irritarlos, y a menudo, es incluso por compasión y por bondad'. Partiendo de esta máscara inofensiva, Nietzsche - - adopta sin cesar otras nuevas máscaras, para llegar a la máscara horrible tras la cual se oculta algo todavía más horrible: 'A veces la locura misma es una máscara que oculta un saber fatal y demasiado seguro'. Al finel busca un refugio en la imagen engañosa de la risa divina, de aquel que riéndose trata de transfigurar su dolor en belleza. De modo tal que en el último período de misticismo filosófico lo vemos zozobrar lentamente en el abismo de una soledad suprema, en el silencio de la cual

no es posible seguirlo. Por lo tanto no logramos asirlo, si no es mediante símbolos y signos, o sea, a través de la interpretación de su máscara sonriente de ideas; y él, durante este tiempo, se ha transformado 'en el que ha desaparecido para siempre'. " (73)

Nietzsche encubre su ser en múltiples máscaras. La única manera de llagar a él es a través de su pensamiento, pues en su obra refleja su vida; sin embargo éste también está disfrazado; su pensamiento es comparable con la experiencia de una piel, que, como toda piel, oculta más cosas de las que muestra.

He aquí unos versos que evidencian la paradoja del personaje -aunque a veces los versos de Nietzsche son unos versos no aptos para los oídos de todos- :

" Quiero ser sencillo y raro,
quiero ser dulce y severo,
quiero ser limpio y astroso,
quiero ser fino y grosero.

Mezcla de loco y de sabio
todo eso, a la vez, ser quiero,
y lo soy, y por si es poco,
paloma, serpiente y... cerdo. " (74)

Pareciera, con todo lo anterior, que Nietzsche posee un saber oculto que quiere decir, que quiere hablarlo; pero que, a la vez, desea que permanezca siempre inconfesado. Hay en Nietzsche algo inexpresable, algo que no puede comunicar. - -

¿Acaso es un saber terrible o es un sencillo saber inicial que tiene que seguir negando porque ya no puede -ya no quiere- retractarse? ¿Acaso el terrible trueno con que grita en sus últimos escritos es sólo otra forma de ocultar su ser?

En uno de sus tantos monólogos consigo mismo dice Nietzsche:

"En mí hay algo insaciado, insaciable, que quiere hablar." (75)

Pero en otras ocasiones dice que lo que más conviene es callar:

"¡Ay, amigos míos! ¡Yo tendría aún algo que deciros, yo tendría aún algo que daros! ¿Por qué no lo doy? ¿Acaso soy -avaro?" (76)

"¿Cómo decir en una sola palabra hacia dónde tienden todas las energías que tengo dentro de mí? Y si yo supiese esa palabra, no la diría." (77) Así le escribe Nietzsche a su hermana desde Recoaro, donde acontece el primer presentimiento de lo que será "Así habló Zaratustra".

Parece, entonces, que la vida es una comedia en la cual todos fingimos un papel que está muy lejos de presentar lo que realmente somos, y en donde permanecemos todos extraños a nosotros mismos y cada uno es para sí mismo el más lejano. Para que la vida sea buena de contemplar, su espectáculo tiene que ser bien representado y para ello se necesitan buenos comediantes.

Para Nietzsche, entonces, todo está falseado, todo se expresa mediante disfraces, mediante actuaciones que ocultan nuestro ser. Para nuestro filósofo, el Estado es un perro hipócrita, que le gusta hablar con humo y aullidos para hacer creer que habla desde el vientre de las cosas, pero diga lo que diga miente, miente siempre. Falso es todo en él, miente con dientes robados, falsas son, incluso, sus entrañas; es un caballo de muerte, que tintinea con el atavío de honores divinos.

Los tribunales, que deben ser ejemplo de moral, son todo lo contrario. Si un juez dijera en voz alta todo lo que ha hecho con el pensamiento, todo el mundo gritaría: "fuera esa inmundicia y ese gusano venenoso".

La Iglesia es una especie de Estado y, dice Nietzsche, es la especie más embustera de todas.

Cuando habla de la sociedad, el filósofo lo hace de la siguiente manera:

"¿Las buenas costumbres?, replicó malhumorado y con amargura el otro rey: ¿de qué vamos nosotros encabando? ¿No es de las 'buenas costumbres'? ¿De nuestra 'buena sociedad'?"

Mejor es, en verdad, vivir entre eremitas y cabreros que con nuestra dorada, falsa y scicalada plebe, aunque se llame a sí misma 'buena sociedad'; aunque se llame a sí misma 'nobleza'. Allí todo es falso y podrido. (...)

¡Buenas costumbres! Todo es entre nosotros falso y podrido. Nadie sabe ya venerar: justo de eso es de lo que nosotros vamos huyendo. Son perros empalagosos y pegajosos, pintan con purpura hojas de palma.

¡La náusea que me estrangula es que incluso nosotros los reyes nos hemos vuelto falsos, andamos recubiertos y disfrazados con la vieja y amarillenta pompa de nuestros abuelos, siendo me-

dallones para los más estúpidos y para los más astutos y para todo el que hoy trafica con el poder;

Nosotros no somos los primeros y, sin embargo, tenemos que pasar por tales: de esa superchería estamos ya hartos por fin, y nos produce náuseas." (78)

Incluso, cuando Nietzsche habla del amigo dice que nuestro anhelo de un amigo es nuestro delator, pues nuestra fe en otros delata lo que nosotros quisieramos creer de nosotros mismos. Nosotros nos buscamos en el amigo, pero aún ahí no podemos revelar nuestro ser:

"¿No quieres llevar vestido alguno delante de tu amigo? - ¿Debe ser un honor para tu amigo el que te ofrezcas a él tal y como eres? ¡Pero él te mandará al diablo por esto!

El que no se recata provoca indignación: ¡tanta razón tenéis para temer la desnudez! (...)

En el adivinar y en el permanecer callado debe ser maestro el amigo: tú no tienes que querer ver todo." (79)

La vida es, entonces, el escenario en el cual el hombre, la esencia de su ser, es difícil de descubrir; y descubrirse a uno mismo es lo más difícil de todo:

"Ser verdaderos - ¡pocos son capaces de esto! Y quien es capaz ¡no quiere todavía!" (80)

Nos encontramos así en un mundo profundo con seres profundamente enigmáticos, que no saben nada de los otros porque nadie se muestra tal y como realmente es; más aún, que no se conocen a sí mismos porque nunca se han buscado, y los pocos que poseen - aunque sea un saber pequeño no lo dicen. Todo se oculta:

"¡En verdad, no podríais llevar mejor máscara, hombres del presente, que vuestro propio rostro; ¡Quién podría reconocer;

Emborronados con los signos del pasado, los cuales estaban a su vez embadurnados con otros signos: ¡así os habéis escondido bien de todos los intérpretes de signos;" (81)

Dice el filósofo que con los demás es en vano todo hablar, que no se puede comprender todo entre los hombres y que nadie sa be ya entender. El solitario Nietzsche afirma entonces que la manifestación real de nuestro ser es incomunicable y sólo puede - darse en nuestra soledad, ahí uno se encuentra como en su patria y en su hogar, sólo ahí puede decirse todo y manifestar con franqueza todas nuestras razones:

"¡Huye, amigo mío, a tu soledad; (...) El bosque y la roca saben callar dignamente contigo. (...)

Donde la soledad acaba, allí comienza el mercado; y donde el mercado comienza, allí comienza también el ruido de los grandes comediantes. En el mundo las mejores cosas no valen nada - sin alguien que las represente: grandes hombres llama el pueblo a esos actores.

El pueblo comprende poco lo grande, esto es, lo creador. - Pero tienen sentidos para todos los actores y comediantes de - grandes cosas. (...)

Su verdad es mentira y nada. Mañana tendrán una nueva fe, y pasado mañana, otra más nueva. Sentidos ruidos tiene el comediante, igual que el pueblo, y presentimientos cambiantes." (82)

Pero ¿acaso no es Nietzsche también un gran comediante y - su verdad, entonces, sería también mentira y nada? ¿Acaso él no tenía también sentidos ruidos y presentimientos cambiantes? - - ¿Acaso no había dicho él que no nos debemos dejar quemar por nuestras opiniones, pero que sí nos dejaríamos quemar por tener el

derecho de cambiar de opinión?

En "Aurora", 573, escribes: "La serpiente muere cuando no puede cambiar de piel. Del mismo modo, los espíritus a quienes se les impide cambiar de opiniones dejan de ser espíritus."

En "Así habló Zaratustra" escribes: "Si alguien dijera - con toda seriedad que los poetas mienten demasiado; tiene razón, nosotros mentimos demasiado." (83)

Entonces, ¿dónde podemos encontrar la verdad en Nietzsche? ¿hasta dónde nos ha mentido? ¿Dónde reside el fondo radical de la transformación de las ideas? ¿reside en el motivo biográfico del encuentro de sí mismo? ¿en el apartamiento de Wagner? ¿en el influjo momentáneo de un amigo como Rée? Si esto es así, entonces las ideas no son otra cosa que reflejos de la historia del alma, documentos, productos expresivos, síntomas. Tienen entonces poco que ver con la verdad, sólo son huecos:

"¿La verdad? ¡Oh, usted no conoce la verdad! ¿No es ella un atentado a todos nuestros pudores?" (84)

" ¿El pretendiente de la verdad?

¡No; ¡Sólo un poeta;

Un animal

que tiene que mentir.

Que sabiéndolo, queriéndolo, tiene que mentir:

Avido de presa,

Enmascarado bajo muchos colores,

Para sí mismo máscara,

Para sí mismo presa.

" ¿Eso, el pretendiente de la verdad?

¡No; ¡Sólo necio; ¡Sólo poeta;

Sólo alguien que pronuncia discursos abigarrados,
Que abigarradamente grita desde máscaras de necio,
Que anda dando vueltas por engañosos puentes de pala-
bras.

Por multicolores arcoiris,

Entre falsos cielos

Y falsas tierras,

Vagando, haciendo equilibrios,

¡Sólo necio; ¡Sólo poeta;

Sea yo desterrado de toda verdad,

¡Sólo necio;

¡Sólo poeta; " (85)

Nietzsche desplegó un arte de interpretación de signos: las ideas no son verdades o falsedades, sino síntomas de la vida, signos que delatan una existencia, perspectivas que hay que interpretar.

A pesar de esto, continúa una interrogante que deja entrever un anhelo: ¿For qué fingir? ¿For qué no ser uno mismo si siendo otro se deja sentir algo nauseabundo?

Nietzsche busca uno que sea auténtico, justo, simple, sin equívocos, un hombre de toda honestidad, un vaso de sabiduría, un santo del conocimiento, un gran hombre; Pero, ciertamente él no ha visto aún ningún gran hombre. Él mismo no es un gran hombre y tiene que mentir, tiene que engañar, tiene que tener siempre dos, tres, cuatro y cinco sentidos, tiene que ponerse otra máscara más.

Este "tener que" mentir nos remite a su apartamento de la religión. Nietzsche, destinado desde niño al oficio de predicador, tiene que romper con todo el quietismo que le rodeaba pues sentía su genio amenazado. Algo parecía decirle que, para realizarse con plenitud, a través de la curva poderosa de su evolución, era necesario que su espíritu superara una serie de sacudidas y de crisis. Pero no le fue fácil. Cuando se alcanza el umbral de sus últimos escritos se ve cuánto la vida y el pensamiento de Nietzsche han sido, en forma constante, guiados por un instinto religioso. En el otoño de 1864, una poesía al perdido, evocado e incomprensible "Dios desconocido" evidencia su fuerte tensión interna entre el no poder creer y el querer aún creer:

" Antes de seguir mi camino
y de poner mis ojos hacia adelante,
alzo, otra vez, solitario, mis manos
hacia Ti, al que me acojo,
al que en el más hondo fondo de mi corazón
consagré, solemne, altares
para que en todo tiempo tu voz,
una vez más vuelva a llamarme.

Abrásase encima, inscrita hondo,
la palabra; al Dios desconocido:
suyo soy, y siento los lazos
que en la lucha me abaten
y, si huir quiero,
me fuerzan al fin a su servicio.

; Quiero conocerte, Desconocido,

" Tú, que abondas en mi alma,
que surcas mi vida cual tormenta,
Tú, inaprehensible, mi semejante;
Quiero conocerte, servirte quiero. "

(86)

Nietzsche oscilaba entre su sed ardiente de Dios y su "necesidad" imperiosa de negarlo. Lou Andreas Salomé nos dice al respecto:

"Sus diferentes doctrinas no son más que intentos para sustituir a Dios, paliativos gracias a los cuales espera superar la ausencia del ideal divino. Su última filosofía encierra implícitamente el reconocimiento de su fracaso. Si en ella prenciamos una imagnación tan apasionada contra la religión, la fe y la necesidad de la redención era porque él mismo se estaba acercando a la religión de modo peligroso."

(87)

En una página del "Zaratustra" dice Nietzsche: "El viejo Dios vive de nuevo, oh Zaratustra, digas lo que digas"

(88)

En el otoño de 1884 Nietzsche escribe un poema de suma importancia para él, con el cual demuestra cuán poco puede olvidar este solitario al Dios que él mismo había abandonado. A este Dios Nietzsche le pide amor y cuando siente que se le escapa, de una manera vehemente, a este Dios que es para él felicidad y dolor a la par, le pide que vuelva:

" Dame amor, ¿quién me calienta todavía?
¿Quién me ama todavía?, dame manos ardientes,
Dame braseros para el corazón,

"Dame a mí, al más solitario de todos,
Al que el hielo, ay, un séptuplo hielo
Enseña a desear
Incluso enemigos,
Enemigos,
Dame, sí, entrégame,
Cruelísimo enemigo,
Dame ¡a Ti mismo;

¡Se fue;
¡Huyó también él,
Mi último y único compañero,
Mi gran enemigo,
Mi desconocido,
Mi Dios-verdugo;

¡No! ¡Vuelve
Con todas tus torturas;
¡Oh vuelve
Al último de todos los solitarios;
¡Todos los arroyos de mis lágrimas
Corren hacia Ti;
¡Y la última llama de mi corazón
Para Ti se alza ardiente;
¡Oh, vuelve,
Mi desconocido Dios; ¡Mi dolor;
¡Mi última felicidad;"

(89)

Siete años antes de su derrumbamiento advierte a la mujer de Overteck, de nombre Ida, que no abandone la idea de -- Dios, y hace esta sombría observación:

"Yo la he abandonado, quiero crear algo nuevo, y no puedo ni quiero volverme atrás. Voy a perecer por causa de mis pasiones que me arrojan de acá para allá; me desmorono continuamente, pero eso nada me importa." (90)

Nietzsche lanza entonces la estocada mortal contra - - Aquel que lo veía, que lo veía siempre y de parte en parte, - que adivinaba su mejor y su peor enemigo:

"Pero Él tenía que morir: miraba con unos ojos que lo veían todo, veía las profundidades y las honduras del hombre, - toda la encubierta ignominia y fealdad de éste.

"Él veía siempre: de tal testigo quise vengarme o dejar de vivir.

"El Dios que veía todo, también al hombre; ¡ese Dios - tenía que morir; El hombre no soporta que tal testigo viva." (91)

El Dios que lo veía todo tenía que morir, el inexpressible filósofo tenía que ocultarse. ¿Se comprende a Nietzsche? - No le duda, la certeza es lo que lo vuelve loco. Él sabía de la existencia de Dios, pero tenía que negarlo. Para sentir así es necesario ser profundo, ser abismo, ser filósofo.

Hay que suponer en Nietzsche un uso instintivo del enigma, una voluntad increíble de ocultarse. Nietzsche tiene que mentir: "Todos nosotros tenemos miedo de la verdad" (92), dice el filósofo mientras cubre dentro de sí de misterio, lugares remotos y lejanías inextricables. Él quería hablar, como si de él quisiera salir algo inexpressible. Paradójicamente, mientras más hablaba más se ocultaba: Hablar mucho de sí mismo es también un medio de ocultarse.

Nietzsche se sabe a sí mismo difícil de conocerse: "Inexpresable y sin nombre es aquello que constituye el tormento y - la dulzura de mi alma." (93)

Si Nietzsche no pueda conocer su esencia; los demás, entonces, tienen menor oportunidad de hacerlo:

"¡Tú no conoces mi pensamiento abismal;
¡Ese no podrías sonortarlo!" (94)

"Los hombres póstumos -yo, por ejemplo- son peor comprendidos que los tempestivos, pero mejor oídos. Dicho con más rigor: no somos comprendidos jamás y de ahí nuestra autoridad."

(95)

Con todo esto Nietzsche sostiene un juego en el cual - oculta sus opiniones, o bien, se oculta detrás de ellas; y, nuevamente en forma paradójica como que con este juego quiere decirnos algo al oído, algo muy íntimo; pero después... nuevo silencio. Su rostro es aún desconocido y nos opone una sonrisa - enigmática, que nos interna por los laberintos de su pensamiento, pero que nunca nos hace llegar hasta el rincón último donde tiene su morada el Minotauro.

Nietzsche aparece nuevamente como el espíritu insondable, familiar y enigmático que no se deje adivinar fácilmente. Quizá una clave para llegar a él sea la palabra resentimiento. ¿Es - que acaso está resentido el señor Nietzsche, él que tan en contra está de todo resentimiento?

"Debo dar un paso más con estos pies cansados y heridos, y, fatalmente contra las cosas más hermosas que no supieron retenerme, me revuelvo ferozmente porque no supieron retenerme."

(96)

Con esto podríamos quitar un poco más el embozo de la capa que oculta su rostro y decir con mayor firmeza, ¡He aquí a Nietzsche!;

El ermitaño rumia de manera obsesiva su resentimiento contra los que lo reducen al aislamiento y le atormentan con sentimientos y comportamientos mezquinos. Él siempre fue hijo de familia, subordinado a madre y hermana. Vivió en el ambiente universitario que le repugnaba; en el ambiente de Wagner que le rechazaba. Y después se encontró definitivamente solo, escudriñando, recordando, arrepintiéndose, detestando. Su vida se redujo a la escritura.

En sus relaciones personales, en sus amistades con hombres y mujeres, Nietzsche fue siempre, en primer lugar, un ingenuo, y en segundo lugar, un torpe déspota. Con Rohde, con Wagner, con Lou von Salomé, se repitió lo mismo. Primero dirigía toda su vida hacia aquella amistad, se vaciaba a sí mismo frente al otro, sus pensamientos y sus acciones le eran ofrecidos en holocausto; pero inmediatamente después quería, del otro, todo a cambio. Sobre estas bases es muy difícil que prosperen las relaciones entre los hombres. Y de hecho todas las amistades de Nietzsche fueron un fracaso; de ellas se llegaron los sufrimientos más amargos, en una existencia ya de por sí poco amable. Su ímpetu, el momento de la efusión eran acogidos con placer por los amigos, pero lo que venía a continuación, los berriños, los enfurruñamientos, los accesos de ira, las cartas-

feroces, dejaban a todos primero estupefactos, después irritados, y al final evasivos. Las heridas de Nietzsche no procedían de un fallido intercambio, sino de una desilusión ardiente, de la comprobación de que los demás no sentían como él pretendía que sintieran, y como había creído que sentían. Siempre advirtió el vacío a su alrededor, después de breves o largas temporadas de - - exaltación; entonces la misma exaltación le pareció algo fútil: al final la soledad le recluyó.

Nietzsche no fue capaz de distanciarse de sí mismo, ni siquiera ordenando plásticamente su propio desarrollo y dosificando sus propias fuerzas: la organización de su vida fue pésima. - No supo -¿o no quiso?- construir lentamente su edificio. Durante su juventud desencadena instintos contrapuestos y se siente lastimado. Frente a un enorme empleo de energías los ecos que le llegan de fuera son escasos. Concede excesiva importancia a las desilusiones. Después de "Así habló Zaratustra" Nietzsche quizás - tenía aún la posibilidad de recuperarse, de disminuir la tensión interior. Le faltó cualquier clase de ayuda, un asidero exterior; y ya no tuvo la fuerza para detenerse, para tomar aliento, para remansar en un lago su torrente impetuoso; lo que había desencadenado en su interior le arrastró, le arrolló completamente. - - ¿Acaso Nietzsche estaba sucumbiendo bajo un peso que no podía - llevar, pero que tampoco podía arrojar? No supo reservarse, y - se consumió antes de tiempo. El héroe se redujo al silencio. Termina la tragedia.

IX. NIETZSCHE Y FREUD.

"No hablamos entre nosotros,
pues sabemos demasiadas cosas:
callamos juntos, sonreímos juntos
a nuestro saber."

NIETZSCHE. (97)

"Hay en nosotros siempre algo
incomunicable, cosas muy íntimas
que preferimos permanezcan
secretas."

FREUD. (98)

Nietzsche y Freud con sus teorías y con su vida personal no hacen sino reafirmar la tesis de que todo hombre lleva dentro de sí un indecible, algo que no puede -¿o no quiere?- comunicar, de que nada se muestra en su esencia, que todo habla - mediante símbolos, mediante signos que hay que interpretar.

El ocultamiento de su esencia se convirtió en Nietzsche en una pasión; le gustan de una manera inquietante el antifaz, - la mascarada, la bufonería. En cuantas "figuras" se revela, en esas mismas se oculta. Parece como si su ser cambiante no pudiera llegar en absoluto a una expresión clara y definida.

Freud nos dice que los deseos verdaderos del hombre deben ser buscados en el inconsciente, que lo que hay en nuestra conciencia es mínimo comparado con el ilimitado contenido que hay en nuestro inconsciente, además lo que lleva a devenir consciente la mayoría de las veces lo hace de una manera disfrazada.

Hay en Nietzsche y Freud mucho en común. Muchas veces -- Freud utiliza expresiones nitzscheanas para caracterizar procesos importantes en el trabajo del inconsciente, y también ¿cómo no percibir, al menos intuitivamente, hasta que punto tal o cual enunciado nitzscheano suena freudiano? ¿Cómo ocurrió este préstamo de lenguaje? ¿Otro enigma más? Pero volvamos a nuestro tema del trabajo y veamos que nos dicen Nietzsche y Freud al respecto.

- NIETZSCHE Y LA INEXPRESABILIDAD.

"¡Ay amigos míos; ¡Yo tendría aún algo que deciros, yo -- tendría aún algo que daros; ¿Por qué no lo doy? ¿Acaso soy -- avaro?" (99)

Esta frase de Nietzsche muestra cuán profundo es el ser humano, muestra su indecible que quisiera comunicar, pero que no puede, muestra un alma hundida en lo oculto y la luz que deja escapar es sólo un símbolo.

Dice Nietzsche que si intentásemos crear una arquitectura según el modelo de nuestra alma el laberinto debería ser nuestro prototipo. En esta imagen extraordinariamente simbólica, Nietzsche define al ser humano como un laberinto cuya salida nadie ha encontrado todavía y dentro del cual han sucumbido todos los héroes. Dice que no se pueden conocer los pensamientos de los hombres, y mucho menos los trasfondos de tales pensamientos, que a ciertas almas no se les ha descubierto ni se les descubrirá nunca.

Nietzsche mismo es el hombre laberíntico por excelencia. -- No podemos arrebatárle el misterio de su existencia, pues se ha

puesto a salvo mediante muchas vueltas y revueltas, mediante muchas máscaras y figuras, y sólo nos queda asirlo mediante la interpretación de su disfraz.

"Mi maldad y mi arte más queridos están en que mi silencio haya aprendido a no delatarse por el callar.

Haciendo ruido con palabras y con dados consigo yo engañé a mis solemnes guardianes; a todos esos severos espías deben escapárseles mi voluntad y mi finalidad.

Para que nadie hunda su mirada en mi fondo y en mi voluntad última, para ello me he inventado el prolongado y luminoso callar." (100)

Pero él no es el único que se oculta, es el ser humano en general quien no puede expresar la esencia de su ser, quien, incluso, "quiere" continuar el juego de las máscaras:

"Así he encontrado a más de una persona inteligente: se cubría el rostro con velos y enturbiaba su agua para que nadie pudiera verla a través de ellos y hacia abajo de ésta.

Pero los luminosos, los bravos, los transparentes, éstos son para mí los más inteligentes de todos los que callan: su fondo es tan profundo que ni siquiera el agua más clara lo traiciona." (101)

De lo que se trata entonces es de callar, de ocultar nuestro ser con el silencio; y si se llega a emitir algún ruido, si se llega a decir algo, deberá tenerse la finalidad de engañar para que no descubran mi voluntad última, para que no descubran quién soy yo realmente:

"¿Y no tengo que esconderme, como alguien que ha traído oro, para que no me abran el alma?" (102)

Para este esconderse el hombre se ha inventado varios recursos: el disimulo, la mentira, la hipocresía:

"Los hombres han dicho y han dejado que le digan muchas mentiras." (103).

"Hay demasiada mentira entre las gentes. (...) Algunos de ellos son auténticos, pero la mayoría son malos comediantes (..) Hay entre ellos comediantes sin saberlo y comediantes sin quererlo. Los auténticos son siempre raros, y en especial los comediantes auténticos." (104)

Y agrega Nietzsche que el máximo peligro para el futuro de los hombres reside en los hipócritas, en las personas con espíritu farisaico que se creen los buenos y justos por excelencia, en aquellos que cueban el mosquito pero se tragan el camello, en los sepulcros blanqueados que por fuera muestran una buena apariencia, pero por dentro están llenos de podredumbre:

"Oh hermanos míos, en cierta ocasión uno miró dentro del corazón de los buenos y justos, y dijo: 'son fariseos'. Pero no le entendieron." (105)

"Falsas costas y falsas seguridades os han enseñado los buenos; en mentiras de los buenos habéis nacido y habéis estado cobijados. Todo está falseado y deformado hasta el fondo por los buenos." (106)

"quien blanquea su casa me delata un alma blanqueada."
(107)

Los hipócritas, los falsarios y comediantes terminan siendo falsos ante sí mismos, gente de ojos bizcos, madera carcomida y blanqueada, cubiertos con un manto de palabras fuertes, de virtudes aparatosas, de obras relucibrantes quizá, pero falsas.

La voluntad de engañar hace de la vida una re-presentación en la cual hasta el espectador forma parte de la comedia, y en ésta el mentiroso se convierte en el encantador de todos, pero para él ya no queda ni una mentira, ni una astucia. ¡El mismo está para sí desencantado! El fingir lo destroza porque le quita su ser, pero no puede ya hacer otra cosa, y lo único auténtico de él es ese estar destrozado, ese desgarramiento, esa escisión y fragmentación de su ser.

En Nietzsche, sin embargo, se intuye una esperanza:

"¡Oh, sensibles hipócritas, lascivos! A vosotros les falta la inocencia en el deseo.

En verdad, vosotros os llenáis la boca con palabras nobles; y nosotros debemos creer que el corazón os rebosa, embusteros?

Pero mis palabras son palabras insignificantes, despreciadas, torcidas.

¡Con ellas puedo siempre todavía decir la verdad a los hipócritas! ¡Sí, mis espinas de pescado, mis conchas y mis cardos deben cosquillear las narices a los hipócritas!"

(108)

"Yo amo todo lo que mira limpiamente y habla con honestidad." (109)

"Nada me parece hoy más precioso y raro que la honestidad!" (110)

En estos momentos de lúcida sinceridad Nietzsche manifiesta que lo ideal es la inocencia, la autenticidad, el actuar honestamente, sin dobleces ni engaños, el ser simplemente como se es.

Pero, en las difíciles batallas que libra consigo mismo, -

nuevamente surge el silencio, se pierde la esperanza y aparece de nueva cuenta el disfraz:

"¡Inexpresa y no liberada quedó en mí la suprema esperanza! ¡Y se murieron todas las visiones y consuelos de mi juventud!" (111)

"Mas a vosotros, prójimos y semejantes, yo os quiero ver disfrazados y bien adornados, y vanidosos, y dignos, como los buenos y justos. Y disfrazado quiero yo mismo sentarme entre vosotros, para desconocerlos a vosotros y a mí."

(112)

Nuevamente encontramos en el hombre la inexpresabilidad, - el abismo insondable de su ser. No quiere salir de su profundidad y mucho menos confesar lo profunda que es. Dice Nietzsche que por el día no es lícito hablar alto de muchas cosas, que es mejor permanecer en silencio:

"¿Acaso me ordenas irme y callar porque ahora viene el día? No a todas las cosas les es lícito tener palabras antes del día." (113)

También dice que hay bocas que no tienen ya derecho a todas las verdades, ni oídos que puedan escucharlas:

"Esto no está dicho, sin embargo, para orejas largas. No toda palabra conviene tampoco a todo hocico. Estas son cosas delicadas y remotas." (114)

Los hombres son, entonces, profundos, como pequeños misterios, como enigmas engalanados con cintas, enigmas que no se dejan adivinar. Se parecen al más feo de los hombres que, como a todos los feos, le gusta disfrazarse para embellecerse.

Quando un hombre se exhibe ante un público, cuando un individuo se expresa con palabras, con sonidos, con colores frente al

presente y la posteridad, estamos siendo espectadores de una comedia. Jamás se tratará de algo sano, serio, transparente, donde se exprese algo real, fuera de toda re-presentación.

"¡Oh vosotros todos, vosotros pícaros, pavasos; ¿Por qué os desfiguráis y os escondéis delante de mí!" (115)

Los hombres acostumbran ya a estar silenciosos y cuando hablan lo hacen de tal manera que parece como si estuvieran en un doble silencio. Y parece que compiten en quién es el más silencioso de todos los hombres.

Sólo a sí mismo puede uno decirse todo, sólo así pueden manifestarse con franqueza todas las razones. ¡Cuánto se calla ante los demás! Únicamente en la soledad es lícito hablar con sinceridad. Sólo en la soledad se llega a ser el que se es:

"¡Oh, soledad; ¡Tú, patria mía, soledad; ¡De qué modo tan bienaventurado y delicado me habla tu voz!

"No nos hacemos mutuas preguntas, no nos recriminamos el uno al otro, nosotros atravesamos, abiertos el uno para el otro, - puertas abiertas." (116)

Sólo nos confesamos con nosotros mismos, pero... ser transparentes para otros ¡imposible! Con los demás es vano todo hablar, con ellos de todo lo que se habla nada es escuchado pues nadie sabe ya entender. Se desaprende a conocer a los hombres cuando se vive entre ellos. A ocultarse a sí mismo, a ocultar la esencia, sólo esto se aprende. Se aprende a trazar palabras, a sustituir unas palabras por otras, unas verdades por mentiras, unas esencias por apariencias.

Muchas veces no expresamos las cosas porque respetamos la felicidad y el silencio de los demás. Ellos no comprenden cuáles son los signos de nuestra mañana, no pueden siquiera imaginarse - por un momento los pensamientos que cruzan por nuestra alma. Los

deads no tienen el oído que nos escuche. A veces nosotros mismos no desciframos completamente esos signos. Hay que seguir interrogando nuestro corazón.

Si a Nietzsche se le aplica la refinada psicología del - desenmascaramiento que él mismo desarrolló hasta el virtuosismo, el filósofo aparece, entonces, como alguien que perdió su más alta esperanza y desde ese momento calumnió todas las esperanzas - elevadas. Y quizá, entonces, lo que hubiera querido decir era lo contrario de lo que dijo, quizá su máxima hubiera sido:

"Yo no aspiro a mi obra,
aspiro a la felicidad.
Que Dios me bendiga,
Amén."

- FREUD Y LA INEXPRESABILIDAD.

Freud, al igual que Nietzsche, encuentra que el ser humano guarda dentro de él secretos inconfesados e inconfesables, que de la esencia de su ser sólo tenemos una pobre apariencia, un signo, un símbolo, un síntoma que hay que interpretar.

La clínica psicoanalítica indujo a Freud a reconocer la existencia de ciertos contenidos inaccesibles a la conciencia sin la supresión de determinadas resistencias, los cuales sólo se manifestarán como actos sintomáticos, conocidos con el nombre de formaciones del inconsciente: sueños, lapsus, olvidos, actos fallidos, síntomas, etc.

Freud postula, entonces, la existencia de un inconsciente como lugar psíquico, que agrupa representaciones separadas por fractura. Estos representantes constituyen una sucesión de inscripciones de signos, dispuestos como fantasías o "fantasmas" a los que se fija la pulsión o instinto.

El inconsciente es un núcleo de representantes-representativos de las pulsiones o instintos. Su dinámica viene definida por la tendencia de estos representantes a descargar su carga libidinoso, bajo forma de compromiso, en atención a la censura.

Ahora bien, el inconsciente no es coextensivo a lo consciente como una significación que correspondería punto por punto a una manifestación. Es también él una letra, otro sistema letrado, que viene a interactuar en el discurso consciente, a propulsarse en las lagunas del texto manifiesto. Estas lagunas se localizan en las formaciones del inconsciente: sueños, lapsus, etc.

Desde su texto originario hasta sus formaciones, el inconsciente se manifiesta, además, comparable estructuralmente, a un lenguaje. Mediante desplazamientos y condensaciones de las corras

de significantes en significantes, se organiza una red de relaciones múltiples.

La representación estructural del inconsciente es, entonces, como una red compleja de representaciones, como una red de hilos entrecruzados, zigzagueando en todas las direcciones, y de nudos de cruzamientos entre estos hilos divergentes. El inconsciente es ese capítulo de nuestra historia que está señalado por un blanco u ocupado por una mentira; es el capítulo censurado.

Todas las formaciones del inconsciente manifiestan en el análisis una misma estructura formal. La palabra o habla verdadera se introduce en el discurso concreto del sujeto y su esfuerzo por desbaratar la censura trae consigo una ruptura del significante con el significado; mediante las operaciones de la condensación y el desplazamiento, la palabra reprimida se traspone y emerge en lo consciente bajo una máscara. Por eso las formaciones del inconsciente significan siempre otra cosa que lo que dicen efectivamente.

Los síntomas son metáforas. Simbolizan, al nivel de un órgano o de una función, un significante inconsciente. Las relaciones que los síntomas sostienen con los pensamientos reprimidos son siempre de orden verbal: un significante se coloca en lugar de otro. El síntoma es el significante de un significante reprimido, es un símbolo escrito sobre la arena de la carne.

El olvido constituye con gran frecuencia la realización de un propósito de lo inconsciente y permite siempre deducir una conclusión sobre los secretos pensamientos del olvidadizo.

Freud, por medio del psicoanálisis, demostró que nada es arbitrario, que desde los síntomas neuróticos hasta los fenómenos de la vida cotidiana como los actos fallidos, están motivados y determinados por causas y mecanismos inconscientes y que todos

ellos se deben de analizar e interpretar para conocer su verdadero sentido, su significado real, pues siempre afloran a la conciencia lo suficientemente deformados como para enmascarar su origen y el proceso de su formación.

Las formaciones del inconsciente, al igual que muchas veces el discurso consciente, dicen de hecho otra cosa que su apariencia.

El inconsciente, en su valor simbólico, halla su expresión "regia" en el sueño.

Los adversarios del psicoanálisis sostenían que el simbolismo constituye sólo un producto de la psiquis neurótica, pero que no existía en los individuos normales. Sin embargo se puede afirmar que los sueños de los normales contienen con frecuencia un simbolismo más sencillo, transparente y característico que los de las personas neuróticas, en los cuales es mucho más atormentado, oscuro y difícil de interpretar a causa de la más severa y enérgica actuación de la censura y de la más amplia deformación onírica resultante.

Sabemos ya que todo sueño tiene un sentido, que es la realización de un deseo reprimido; pero el sueño no es una vana metáfora, ni la representación escénica de un tema subyacente. Es todo un jeroglífico que hay que interpretar literalmente, esto es, en cada uno de sus elementos. Las cadenas asociativas desplegadas a partir de cada uno de sus pormenores se organizan en una red de significantes y esta red conduce a una trama coherente de pensamientos inconscientes. El sueño es, por tanto la realización encubierta de un deseo inconsciente.

De hecho, el sueño, tomado tal como se presenta, no posee sentido real alguno, pues lo hace bajo múltiples disfraces. Sin

embarzo, un cuidadoso análisis interpretativo revela en él toda una gama de significantes que en muchas ocasiones el sujeto no puede siquiera imaginar.

El sueño revela al soñador una gran parte inconsciente e insospechada de su acervo de ideas, y con ella, el contenido - verdadero de sus deseos ocultos e inconfesados. Dice Freud que en el sueño se revelan intimidades que no se pueden comunicar: - "Lo mejor que saber puedes no te es dado decirlo a los niños." - (117).

En ciertos sueños, de personas sometidas a tratamiento - psicoanalítico, se presenta una intensa resistencia contra la - confesión de los mismos, e incluso es seguida muchas veces del - olvido de lo soñado.

La censura rechaza el complejo durante el mayor tiempo - posible por medio de encubrimientos simbólicos, desplazamientos, etc. El sueño, muchas veces, transforma un elemento en su contrario y crea una considerable deformación de los elementos que de representar se trata, hasta el punto de paralizar, al principio, toda tentativa de comprensión.

El sueño se hace chistoso, incoherente y absurdo porque encuentra cerrado el camino más recto e inmediato para la expresión de sus pensamientos quedando así obligado a buscar rodeos - para tratar de expresar, aunque sea de manera simbólica, lo inexpresable.

Si los verdaderos deseos del hombre deben ser buscados - en el inconsciente, quiere decir, entonces, que están demasiado ocultos, que el ser verdadero del hombre se pierde en la compleja red que se teje en la inexpresabilidad de su inconsciente.

Sin embargo, la verdad seguirá siendo buscada en la hermenéutica de los lugares donde a menudo ya está inscrita:

- en los monumentos: el cuerpo donde el síntoma histórico se descifra como una inscripción y muestra la estructura de un lenguaje.
- en los documentos de archivos: recuerdos de nuestra infancia.
- en las tradiciones y leyendas que vehiculan nuestra historia bajo una forma heroicizada.
- en las huellas que conservan las distorsiones requeridas para el ajuste del capítulo adulterado a los que lo encuadran.

La verdad seguirá buscándose siempre con la mayor certeza, allí, en las formaciones del inconsciente.

Lo anteriormente expuesto se da en todos los hombres y el autor del psicoanálisis no podía escapar a ello. Freud tachaba sus sueños de absurdos y ya en el análisis no podía creer lo que iba descubriendo, llegando a la conclusión de que muchas cosas es preferible no expresarlas.

Una carta de Wilhelm Fliess constituye la prueba de que, a principios de siglo, Freud era uno de quienes se interesaba por Nietzsche. El primero de febrero de 1900, Freud termina una larga misiva a Fliess confiriéndole: "Acabo, en este momento, de tomar a Nietzsche, donde espero encontrar palabras para muchas cosas que permanecen mudas en mí, pero aún no he abierto el libro. Demasiado perezoso por el momento". (118)

Freud presiente en Nietzsche un lenguaje que le conmueve profundamente, pero a través de la paradoja de que lo que dice Nietzsche supuestamente expresa lo que en Freud permanece obstinadamente mudo.

Freud va hacia Nietzsche para encontrar el lenguaje de su propio indecible.

Se comprende mejor lo que declara un poco más tarde, que no pudo leerlo más allá de media página. La "pereza" evocada - aquí, para aplazar la lectura, disimula la complejidad de una gran inhibición.

Se entiende, en esta perspectiva, la mezcla de admiración, de atracción y de inquietud de Freud frente a Nietzsche y su obstinación en no leerlo, "por exceso de interés". Lectura - siempre aplazada, para el día en que esas numerosas cosas importantes que permanecen mudas se pongan a decirse.

- CONCLUSION.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo nos hemos podido dar cuenta cómo el ser humano ha ocultado su ser y ha quedado - convertido en un enigma que no se deja adivinar, en un símbolo - que hay que interpretar.

El hombre finge ser otra cosa de lo que es, unas veces - por compromiso, cuando las "normas sociales" se lo exigen; otras por respeto a los demás, cuando alguien es feliz viviendo en una mentira; y las más de las veces, porque él mismo esconde dentro de sí algo que no quiere dejar saber, porque en lo más profundo de su ser existe un incommunicable, un indecible.

En su vivir y en su actuar el hombre se sirve, desde muy tempranamente, de la representación simbólica para expresarse y, de esta manera, poco a poco encubre su ser hasta que, en su engaño a los demás y su engañarse a sí mismo, se pierde en el laberinto del no ser, del cual es muy difícil salir. Lo auténtico - del hombre querrá recuperarse, querrá ser él nuevamente un hombre íntegro, pero no lo logrará en su totalidad.

Lo incommunicable, lo indecible, el ocultamiento de la - - esencia, es lo que sale a relucir, lo que nos dice y nos comu-

nican Nietzsche y Freud con sus vidas y con sus obras. El lenguaje con que nos hablan y lo enigmático de sus vidas nos llevan, - sin lugar a dudas, a cuestionarnos nuevamente sobre la verdad y - la esencia del ser. En sus obras llegan a decir que no es conveniente saberlo todo, más aún, que nunca debemos aspirar a conocer lo todo. En sus vidas, Nietzsche y Freud, como todo ser humano, - llevan a cuestras el secreto de un indecible, algo que no pueden - comunicar y que los obliga a utilizar la máscara para expresarse - y esconder, así, cada vez más su ser.

La vida de Nietzsche es todo un símbolo, basta con decir - que Nietzsche no fue nietzscheano: el predicador de la vida dionisíaca fue una persona tranquila que consumió su vida como "homo - scribens". El ser íntegro que es el superhombre lo postula un hombre profundamente escindido.

En el símbolo que es también su obra, Nietzsche nos convence del poder de la mentira. Llegó bastante lejos en su labor demolidora de la filosofía. No sólo vio que toda filosofía había sido mentira, sino que miró su propia filosofía bajo esta perspectiva:

"Nada hay en mí de fundador de una religión. (...) No quiero 'creyentes', pienso que soy demasiado maligno para creer en mí mismo." (119)

"Sea yo desterrado de toda verdad." (120)

Las premisas que él mismo estableció atentan contra todas sus palabras impresas. Esto se presenta como un doble símbolo que más nos impide llegar a saber lo que él realmente quería decir.

Todo en Nietzsche es máscara: su enfermedad, su odio al - cristianismo, su inmoralismo, sus ditiambos a Dioniso, su superhombre, su hablar mucho de sí mismo, su "modestia", su fobia al -

ascetismo. Giorgio Colli dice que "más allá de cualquier declaración de principio, más allá de cualquier exaltación de la vida, - de la alegría pagana, de la crueldad, se descubre en Nietzsche - una fibra subterránea, enraizada, de ascetismo espontáneo, que él intenta por encima de todo disimular. Su náusea por todo lo que - es corpóreamente humano, por la sexualidad en general, por el impulso ciego de la vida, no es el resultado de una catarsis cognoscitiva, sino un dato fisiológico primitivo, una idiosincrasia de repulsión hacia la naturalidad. Incluso se puede llevar a pensar que su intuición del dolor metafísico, la experiencia sobrecogedora de la "verdad", esté impregnado de esta inatintiva, invencible repugnancia por la aplastante inmediatez de la vida. Nietzsche, - pues, es un asceta de nacimiento, uno que aparta con disgusto la mirada de la vida. Y también su Zaratustra es un asceta." (121)

La vida, el pensamiento y la obra de Nietzsche forman parte de la comedia, así como también su soledad. Dice Nietzsche que la piel oculta mucho más cosas de las que muestra y que la soledad tiene siete pieles, ¿habremos descubierto por lo menos la primera de este gran solitario?

Con respecto a Freud, éste nos dice que los verdaderos deseos del hombre se encuentran en el inconsciente y que el mejor camino para conocer el alma humana son los sueños, pero que en la mayoría de ellos se disfraza su verdadero sentido y sólo mediante un esfuerzo interpretativo de los símbolos se puede conocer el verdadero significado de las ideas que laten en el contenido manifiesto del sueño.

Los sueños plantean, la mayoría de las veces, cuestiones - ininteligibles que hay que aclarar; en ellos no existen ni tiem -

pos ni espacios, ni principio de realidad ni de contradicción; se encuentran ocultos bajo un gran simbolismo y cada símbolo posee - múltiples sentidos, éstos sólo tendrán significado en una seria - interpretación.

Sin embargo, aunque el análisis onírico revela muchas cosas sobre el secreto y oculto interior del alma no se ha llegado al fondo, pues todavía hay sueños, de los mejor interpretados, en los que se quedan muchos puntos en tinieblas. Aún más, hay sueños que plantean a la interpretación onírica difíciles problemas cuya solución satisfactoria no siempre se consigue, sueños a los cuales el análisis interpretativo no ha arrancado todos sus secretos, y algunos que se han arrancado, dice Freud, es mejor no comunicar - los.

La máscara y el sueño, el enigma y el símbolo, es lo que - predomina en el ser humano. Nietzsche y Freud son dos ejemplos - de este ocultamiento del ser en su vida y en su obra, no en vano - son dos de los tres grandes de lo que se ha llamado la escuela de la sospecha -el otro es Marx-. Cada uno de estos maestros de la sospecha realiza su obra desde una perspectiva personal, pero llegan a la misma conclusión: el hombre está segmentado, es fragmentario. No puede aspirar a una vida íntegra, sea cual sea el país donde viva, la educación que haya recibido, la clase social a la que pertenezca. Advierten como una fatalidad esta fractura irremediable. El individuo y la colectividad se han alejado con el transcurrir de los siglos, a lo largo de caminos divergentes, y por - eso continúan alejándose. Lo que la colectividad espera del individuo, lo que presuponé en él, es siempre distinto de lo que él - descubre en sí mismo como auténtico, originario. Y quien es algo más que una hormiga, quien quiere dejar tras de sí una huella du-

radera entre las apariencias, su estela, de cometa o de caracol, acaba hecha añicos por el mundo humano, no por su hostilidad, si no simplemente por su extrañamiento, por sus reglas, por sus comportamientos, por sus costumbres.

Como el Zarathustra de Nietzsche, todos buscamos todavía - aquellos con los que es lícito comunicarnos. ¿Tendremos que buscarlos aún por mucho tiempo?

Nos encontramos ante un texto misterioso y aún no descifrado. Pero aunque el ser continúe siendo un enigma, pues de él sólo seguiremos teniendo signos y síntomas que deben someterse a una interpretación, el hombre debe seguir avanzando en la búsqueda de su esencia, el hombre debe seguir conociéndose más a sí mismo, debe continuar penetrando en sus más íntimos secretos para que comprenda mejor su realidad, su entorno, su ser, y, así, - retome su pasado, haga suyo su presente y construya, a conciencia, su futuro. Para decirlo con Nietzsche: hay que hablar aunque sea desagradable, callar es peor; todas las verdades silenciadas se vuelven venenosas ; Y que caiga hecho pedazos todo lo que en nuestras verdades pueda caer hecho pedazos ; ; Hay muchas cosas que construir todavía ; (122)

N O T A S .

- 1.- Según Freud, las causas más inmediatas y prácticamente las más importantes en todo caso de enfermedad neurótica han de ser buscadas en factores de la vida sexual. La verdadera etiología de las psiconeurosis se encuentra en sucesos acaecidos en la infancia del individuo, relacionados con impresiones de carácter sexual.
- 2.- Freud, Sigmund. Obras completas. Vol. 16, Amorrortu Ed., p. 258.
- 3.- Freud y el psicoanálisis. Salvat Editores, pp. 23 y 24.
- 4.- No nos vamos a extender mucho aquí en la teoría de los sueños porque adelante se encuentra un capítulo especial sobre dicho tema.
- 5.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 1, Alianza Ed., pp. 204-206
- 6.- Freud, Sigmund. Obras completas. Tomo XIV, Amorrortu Ed., p.163.
- 7.- Ibidem. p. 117.
- 8.- Antes de la institución del ceremonial había procurado obtener la separación de los padres por vías más directas, por ejemplo, había simulado angustia para no permitir que cerraran las puertas que comunicaban el dormitorio de los padres con su cuarto, acción que se había conservado en su ceremonial. En otra ocasión consiguió que la madre cambiara su lugar con ella, quedando así junto al padre. Esta situación fue precisamente el disparador de fantasías, cuya reencarnación se registra en el ceremonial.
- 9.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 2, Alianza Ed., pp. 126 y 127.
- 10.- Frase de Hebbel citado por Freud en su obra La interpretación de los sueños 3. Alianza Ed., p. 93.

- 11.- No obstante los conocimientos psicológicos actuales que le restan toda validez, existe aún la interpretación popular de los sueños que se caracteriza por tener "claves" que sirven para interpretar los sueños de cualquier persona y por cualquier persona. Así, soñar bribonadas se traducían en recibir honores, mujeres volando seguramente caerían en los brazos del soñador, y si estaban colgadas, era que surgiría un buen negocio. El casado que soñara con la muerte seguramente se divorciaría, según la creencia popular; pero si el soñador era soltero, se casaría. Esta creencia convierte a los sueños en predicciones del futuro. Un duque encarceló a un intérprete de sueños porque éste le había presagiado contratiempos serios al darle el significado a su sueño. El duque creía que encarcelar al intérprete retrasaba por seis años el advenimiento de los malos sucesos augurados.
- 12.- Aunque ya se explicó en capítulos anteriores, es importante insistir en la esencia del método, pues es éste una parte fundamental en el presente trabajo (da la clave para llegar al conocimiento verdadero del hombre).
- 13.- El sueño de la "Monografía botánica", el cual se expondrá más adelante.
- 14.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 2, Alianza Ed. p. 124.
- 15.- Ibidem. Tomo 1, p. 32.
- 16.- Ibidem. Tomo 2, pp. 123-126.
- 17.- Ibidem. Tomo 3, p. 179.
- 18.- Estas instancias las tratamos en el capítulo anterior cuando se habló sobre el inconsciente.

- 19.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 3, Alianza Ed., pp. 50 y 51.
- 20.- Este sueño ya lo narramos en el segundo capítulo.
- 21.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 1, Alianza Ed., p. 208.
- 22.- Ibidem. p. 17.
- 23.- Ibidem. Tomo 3, p. 244.
- 24.- Ibidem. Tomo 1, p. 17.
- 25.- Nietzsche. La genealogía de la moral, Alianza Ed., p. 175.
- 26.- Ibidem. p. 24.
- 27.- Lo que Nietzsche combate tan apasionadamente en la figura del sacerdote o del cristianismo es, ante todo, una valoración. En ello ha atacado tan sólo la expresión fáctica, histórica de la metafísica, la valoración de toda la interpretación occidental del ser, que interviene lo sensible, lo mundano y terreno, lo percibido por el cuerpo a la luz de las ideas. Cuando lanza su crítica la está dirigiendo, además, contra toda la cultura occidental que, según él, está en decadencia.
- 28.- Nietzsche. Ecce homo. Alianza Ed., p. 16.
- 29.- Ibidem. p. 53.
- 30.- Ibidem. p. 79.
- 31.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 49.
- 32.- Ibidem. p. 51.
- 33.- Ibidem. pp. 34-36.
- 34.- Ibidem. pp. 37-38.
- 35.- Ibidem. pp. 34-35.

- 36.- Ibidem. p.171.
- 37.- Ibidem. n. 300.
- 38.- Ibidem. p. 214.
- 39.- Ibidem. p. 143.
- 40.- Ibidem. p. 69.
- 41.- Nietzsche. Ecce homo. Alianza Ed., p. 56.
- 42.- Ibidem. n. 59.
- 43.- Ibidem. pp. 61-62.
- 44.- Nótese cómo la palabra "modestia", como toda palabra dicha - con ironía, tiene un significado totalmente opuesto al real. El entrecomillado que, en este caso, representa la ironía, la hace decir exactamente lo contrario. Esta es una manera de disfrazar los significados; o, más bien, es una manera de decir algo incommunicable: muchas verdades se dicen con ironía o en broma, pues decir las en serio sería insoportable.
- 45.- Nietzsche. La genealogía de la moral, Alianza Ed. n. 25.
- 46.- Andrés Sánchez Pascual es el traductor de Nietzsche en Alianza Editorial. Introduce al lector a la obra del filósofo en cada uno de sus libros y hace también las notas aclaratorias, escritos completos que hacen más comprensible el pensamiento y la obra de Nietzsche.
- 47.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., n. 27.
- 48.- Nietzsche. Crepusculo de los ídolos, Alianza Ed., p. 12.
- 49.- Nietzsche. Ecce homo, Alianza Ed., pp. 97-98.
- 50.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., n. 27.
- 51.- Nietzsche. Ecce homo, Alianza Ed., n. 102.

- 52.- Nietzsche. Váe allá del bien y del mal, Alianza Ed., p. 10.
- 53.- Nietzsche. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Ed., p. 19.
- 54.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 287.
- 55.- Nietzsche. Ecce Homo, Alianza Ed., p. 121.
- 56.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 428.
- 57.- Ibidem. n. 354.
- 58.- Nietzsche. La gava ciencia.
- 59.- Kung, Hans. ¿Existe Dios?, Ed. Cristiandad, p. 482.
- 60.- Nietzsche. Ecce Homo, Alianza Ed., p. 7.
- 61.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 174.
- 62.- Ibidem. p. 160.
- 63.- Andreas Salomé, Lou. Nietzsche, Juan Pablos Editor, p. 13.
- 64.- Ibidem. n. 12.
- 65.- Nietzsche. Ecce Homo, Alianza Ed., pp. 53-54.
- 66.- Ibidem. n. 24.
- 67.- La famosa página la cita Andrés Sánchez Pascual en su introducción a "Así habló Zaratustra", Alianza Ed., pp. 8-9.
- 68.- Nietzsche. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Ed. p. 10.
- 69.- La expresión la cita Fink en su libro "La filosofía de Nietzsche", Alianza Universidad, n. 12.
- 70.- Ibidem. n. 12.
- 71.- Colli, Giorgio. Después de Nietzsche. Ed. Anagrama, n. 106.
- 72.- Nietzsche. Ecce homo, Alianza Ed., p. 52.

- 73.- Andreas Salimé, Lou. Nietzsche, Juan Pablos Editor, p. 13.
- 74.- Ibidem. p. 21.
- 75.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 159.
- 76.- Ibidem. p. 215.
- 77.- Ibidem. p. 10.
- 78.- Ibidem. p. 331.
- 79.- Ibidem. p. 93.
- 80.- Ibidem. p. 278.
- 81.- Ibidem. p. 178.
- 82.- Ibidem. pp. 86-87.
- 83.- Ibidem. p. 189.
- 84.- Nietzsche. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Ed., p. 31.
- 85.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., pp. 397-398.
- 86.- Kung, Hans. ¿Existe Dios?, Ed. Cristiandad, p. 485.
- 87.- Andreas Salomé, Lou. Nietzsche, Juan Pablos Editor, p. 94.
- 88.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 417.
- 89.- Ibidem. pp. 341-342.
- 90.- Kung, Hans. ¿Existe Dios?, Ed. Cristiandad, p. 539.
- 91.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 357.
- 92.- Nietzsche. Ecce homo, Alianza Ed., p. 44.
- 93.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 63.
- 94.- Ibidem. p. 225.
- 95.- Nietzsche. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Ed., p. 31.

- 96.- Andreas Salomé, Lou. Nietzsche, Juan Pablos Editor, p. 16.
- 97.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 223.
- 98.- Freud. La interpretación de los sueños 1, Alianza Ed., p. 17.
- 99.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 215.
- 100.- Ibidem. p. 246.
- 101.- Ibidem. p. 246.
- 102.- Ibidem. p. 246.
- 103.- Ibidem. p. 193.
- 104.- Ibidem. pp. 239-240.
- 105.- Ibidem. p. 293.
- 106.- Ibidem. p. 294.
- 107.- Ibidem. p. 271.
- 108.- Ibidem. pp. 182-183.
- 109.- Ibidem. p. 350.
- 110.- Ibidem. p. 380.
- 111.- Ibidem. p. 168.
- 112.- Ibidem. p. 211.
- 113.- Ibidem. p. 236.
- 114.- Ibidem. p. 385.
- 115.- Ibidem. p. 419.
- 116.- Ibidem. pp. 258-259.
- 117.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños 3, Alianza Ed., p. 35.

- 118.- Assoun, Paul-Laurent. Freud y Nietzsche, F.C.E., p. 35.
- 119.- Nietzsche. Ecce homo, Alianza Ed., p. 123.
- 120.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 400.
- 121.- Colli, Giorgio. Después de Nietzsche, Ed. Anagrama, p. 144.
- 122.- Nietzsche. Así habló Zaratustra, Alianza Ed., p. 173.

BIBLIOGRAFIA.

- BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL.

- 1.- Freud, Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1983.
- 2.- Freud, Sigmund. Introducción al psicoanálisis, Alianza Editorial, Madrid, 1984, 482 pp.
- 3.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (1), Alianza Editorial, Madrid, 1983, 239 pp.
- 4.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (2), Alianza Editorial, Madrid, 1981, 273 pp.
- 5.- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (3), Alianza Editorial, Madrid, 1983, 255 pp.
- 6.- Freud, Sigmund. Obras completas, Vol. 16, 7a. reimpresión, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978, 460 pp.
- 7.- Freud, Sigmund. Psicología de la vida cotidiana, Alianza Editorial, México, 1983.
- 8.- Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra, Alianza Editorial, Madrid, 1983, 468 pp.
- 9.- Nietzsche, Friedrich. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Editorial, Madrid, 1981, 170 pp.
- 10.- Nietzsche, Friedrich. Vece homo, Alianza Editorial, Madrid, 1982, 169 pp.
- 11.- Nietzsche, Friedrich. El anticristo, Alianza Editorial, Madrid, 1983, 155 pp.
- 12.- Nietzsche, Friedrich. La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid, 1983, 203 pp.

- 13.- Nietzsche, Friedrich. Más allá del bien y del mal, Alianza Editorial, México, 1987, 235 pp.

- BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

- 1.- Andreas Salomé, Iou. Nietzsche, Juan Pablos Editor, México, 1984, 164 pp.
- 2.- Assoun, Paul-Laurent. Freud y Nietzsche, Tr. de Oscar Barahuna y Unoa Doyhamboure, PCB, México, 1984, 259 pp.
- 3.- Colli, Giorgio. Después de Nietzsche, Editorial Anagrama, - Barcelona, 1979, 153 pp.
- 4.- Conlestone, Friedrich. Historia de la filosofía. Tomo VIII,- Editorial Ariel.
- 5.- Chatelet, Francois, Historia de la filosofía, ESIASA-CAIPE, Madrid, 1976, 634 pp.
- 6.- Pink, Eugen. La filosofía de Nietzsche, Alianza Universidad, Madrid, 1982, 225 pp.
- 7.- Kung, Hans. ¿Existe Dios?, Editorial Cristiandad.
- 9.- Reflet-Lemaire, Anika. Lacan, Editorial Hermes/Sudamericana, México, 1981, 401 pp.
- 9.- Ricoeur, Paul. Freud: una interpretación de la cultura, Editorial Siglo XXI, México, 1983, 483 pp.
- 10.- Saver, Friedrich. Filósofos Alemanes, PCB, México, 1973, - 302 pp.